



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

A nuestros suscritores.—La niebla.—Informe sobre las causas de la decadencia de la ganadería (continuación).—El gato de caza, por José Zahonero.—Las carreras y el Ministro de Agricultura en Francia, por X.—La remonta y la cría caballar, por J. V.—Arquitectura de jardines, por P. J. Muñoz y Rubio.—El sport en Filipinas, por El Boy.—Sport hipico.—Un día de corderos.—Resultado de las carreras del Manila Jockey-Club en 1887.—Ve'ocipedismo.—Carreras de velocipedos y de cintas en Sevilla.—El perro Moreno, por Pedro Manuel de Acuña.—El Derby náutico en Inglaterra, por A.—El caballo media sangre, por Garayabo.—Carreras de caballos en Barcelona.—Anuncios.

A NUESTROS SUSCRITORES.

EL CAMPO publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir á esta Dirección los suscritores referentes á cacerías, ensayos agrícolas, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidades en los varios ramos de la agricultura, jardinería y en todos los géneros de sport, con la sola condición de que el remitente firme el escrito, como garantía y seguridad en el informe.

La Redacción de EL CAMPO no se hace solidaria de las ideas emitidas por los firmantes en sus escritos. Terreno neutral, cada cual podrá exponer y razonar las suyas. Sólo se reserva el derecho de revisión, indispensable en todo periódico.

Próxima á inaugurarse la Exposición de Bellas Artes, hemos encargado al renombrado fotógrafo Sr. Laurent la reproducción de algunos de los mejores cuadros que en ella se exponen, cuyo asunto tenga relación más ó menos directa con la índole y fines de esta revista.

En el próximo número reproduciremos por el fotograbado un precioso cuadro de flores del reputado Aparici, y la hermosa marina de aguas movidas, de Abril, sin disputa la mejor de cuantas se han expuesto en este certamen.

El distinguido y elegante cronista Sr. Gutiérrez Abascal se ocupará en las columnas de EL CAMPO de una exposición llamada por muchos conceptos á despertar la atención pública y á provocar ruidosas polémicas acerca del valor de algunos de los grandes cuadros de historia.



LA NIEBLA.

INFORME

sobre las

Causas de la decadencia de la Ganadería

Y LOS MEDIOS MÁS CONVENIENTES

PARA MEJORAR LA CRÍTICA SITUACIÓN EN QUE SE HALLA.

Medios de fomento relativos á cada especie.

§ I.

Organización del apoyo á la cría caballar por el Ministerio de Fomento.

Generalmente no basta la iniciativa particular para conseguir la mejora ecuestre, y de ahí nace que en todos tiempos y en todas las naciones la haya procurado el poder público con leyes más ó menos justas y eficaces. En España se ha protegido también desde muy antiguo la cría caballar, bien que con espíritu equivocado bajo el punto de vista técnico, y dictando disposiciones absurdas bajo el punto de vista económico. Pueden citarse como ejemplo la Real orden suscrita por D. Inigo Torres y Oliverio, su fecha 9 de Octubre de 1740, prohibiendo llevar yeguas en los hatos de cabras, y limitando á siete el número de las que pudieran ir al servicio de cada rebaño de mil cabezas laneras, y la ordenanza de caballería de 8 de Setiembre de 1789, por la cual queda vulnerado el derecho de propiedad, obligando á los dueños de dehesas á arrendar á las yeguas sus mejores pastos, sobre todo en tiempo de trilla.

En la actualidad atiende el Ministerio de la Guerra á la mejora con los depósitos de los caballos padres. Sería inexacto negar que la cría caballar adelanta en muchas comarcas con ellos; pero es fuerza convenir en que sólo procura perfeccionar las razas de silla, que son las propias para la remonta del ejército, y éstas, según va manifestado, no responden á las necesidades generales del país.

La Comisión cree que sólo dependiendo el fomento de la cría caballar del Ministerio de este nombre es posible crear las diferentes razas propias para la tracción. En él radican los ramos directa é indirectamente relacionados con la producción ecuestre, y á él pertenecen los establecimientos en que se deben hacer ensayos sobre los sistemas de mejora y pruebas sobre el valor respectivo de las razas.

Si acerca de este particular se abrigase la menor duda, quedaría desvanecida con sólo considerar que en todas las naciones depende la cría caballar al Centro administrativo que comprende el ramo de agricultura.

Pero hay algunas donde, aparte de la cuestión de atribuciones para la distribución del presupuesto señalado para fomento de la producción ecuestre, interviene el Ministerio de la Guerra con el personal necesario para el servicio. En ellas los dependientes de las yeguas, paradas, potriles y picaderos son militares. Dos ventajas de no escasa entidad se han logrado con este sistema mixto, que son: economía considerable en los gastos y mayor subordinación en los dependientes.

Este sistema mixto, contrario á todo exclusivismo de escuela, podría ser adoptado en España. Con él, sin atender las necesidades del ejército, se tendrían presentes las de la agricultura, que hoy requiere motores poderosos para emplear en el cultivo la maquinaria moderna, y las exigencias de la carromatoría á fin de que el arrastre se verifique fácilmente sin las grandes *reatas*, signo cierto de atraso por la gran cantidad de fuerza motriz que con ellas se pierde. También se proveería al servicio de diligencias y tranvías, con lo cual España dejaría de ser tributaria al extranjero por la compra de mulas y caballos en la escala enorme que lo es desde hace siglos.

Mas aparte, y sobre la cuestión de atribución ministerial, está la de acertado ejercicio de facultades en el sentido de la mejora ecuestre. Nada hace el Ministerio de Fomento sin duda por disponer el de la Guerra de la partida destinada á este fin, y el de la Guerra dista mucho de dispensar al ramo la protección necesaria en la forma conveniente, por no traspasar los límites naturales de su instituto.

En prueba de ser así se puede citar el art. 5.º del cap. II del Reglamento de 1.º de Marzo de 1877. Según él, «serán preferidos para beneficiar las yeguas con los caballos de los depósitos, los ganaderos que tengan mayor número con la alzada desde siete cuartas en adelante, con anchuras, buena y regular conformación.» Añade después que «serán también preferidos los criadores á quienes se hubiese muerto el semental, teniendo en cuenta que las yeguas han de contar con siete cuartas cuando menos.»

Bajo el punto de vista militar nada hay que censurar en este artículo. Los cuerpos montados necesitan caballos de alzada, y es natural que para obtenerlos sólo sean cubiertas con los sementales del Estado las yeguas que excedan de siete cuartas; pero á nadie se oculta que ese texto deja sin aplicación el principio general de apoyo ecuestre, principio que debe servir de norma al Ministerio de Fomento. Quedan sin protección las razas de menos alzada que la reglamentaria, cuales son, entre otras, la gallega, la navarra y esa serrana tan perseguida por los antiguos legisla-

dores, es decir, las que más la han menester para que presenten á la sociedad el gran servicio de que es deudora en otras naciones á los *poneys* irlandeses, á las famosas couhamaras de Galway, por cierto originarias de España, á las jacas ardenesas y á las rusas de Livonia.

El Ministerio de Fomento, que representa todos los intereses rurales, fomentaría indistintamente las razas del país, dando auxilio al desarrollo de todas las aptitudes. Para el Estado no debe haber exclusión de alzada ni de formas, siempre que sean mecánicamente regulares. Merecen apoyo oficial las razas juzgadas buenas para que sean mejores; lo merecen también las que se consideran malas para que lleguen á ser buenas.

Así es como entiende la Comisión que quedarán satisfechas estas imperiosas necesidades; la de fuerte tracción para las labores de campo y acarreo por calles y caminos, y la de remonta militar para la defensa de la patria.

§ II.

Fomento del ganado lanar.

Planos de vías pastoriles.—Reforma de Mataderos.

La oveja es una máquina preciosa que elabora los dos productos más indispensables para la vida: la carne y la lana. Durante mucho tiempo ésta ha sido el esquilmo de más valor mercantil, á causa de surtir de nuestras pilas las más famosas fábricas extranjeras; en estos tiempos lo tiene mayor la carne por ser más difícil la concurrencia de este artículo en nuestros mercados.

En la mejora de este ganado hay que atender por igual á los dos productos; hace poco más de medio siglo se proclamaba que el desarrollo corporal era cosa secundaria en la persuasión de que con él era incompatible la finura de la lana; estando hoy probado que la raza merina puede ser tan corpulenta como la churra y la rasa, es preciso procurar obtener simultáneamente ambos resultados.

La mejora de la cualidad lanera no consiste hoy en aumentar su finura sino el peso del vellón, en igualar la hebra y en darle carácter estambrero, que es el principalmente solicitado por la fabricación; la mejora de la res, como productora de carne, consiste más que en la corpulencia, en la precocidad. Sin dificultad se puede conseguir el doble objeto con reproductores á propósito y buena alimentación.

Mas los esfuerzos de los ganaderos en este sentido serían inútiles si no se dictasen dos medidas gubernativas de la mayor importancia: una que atañe á la existencia misma del ganado; otra indispensable para que sea lucrativa la mejora. La primera medida es levantar el plano de las servidumbres pecuarias con el fin de asegurar el tránsito de los rebaños, ora en los viajes de trashumación, ora para dirigirse á los centros de consumo.

Cada día son mayores las roturaciones de las cañadas, veredas y cordeles y las usurpaciones de los descansaderos y abrevaderos; cada día es menor la vigilancia de las autoridades locales para su conservación. Y la impunidad es tal, que cuando se llega á poner remedio reinciden los delincuentes sin temor ni miramiento. El plano de servidumbres pecuarias contribuiría poderosamente á corregir tales abusos, porque sería un documento fehaciente, puesto á disposición de todos, de la dirección y anchura de aquéllas.

Difícil, á no dudarlo, sería el trabajo si se encargase al cuerpo de topógrafos; la Comisión juzga preferible que lo ejecute la Asociación general de Ganaderos, que posee gran riqueza de datos, y ha levantado ya varios planos con éxito satisfactorio, en cuya operación podría ser eficazmente auxiliada por el cuerpo de Ingenieros agrónomos.

La otra medida se refiere á la reforma de mataderos. La organización que tienen los principales de España es tan contraria al pensamiento pecuario y económico que debía informarla, que en varias ocasiones, y singularmente en Madrid y Sevilla, se ha levantado un clamor general contra los reglamentos y las escandalosas costumbres que rigen é imperan en dichos establecimientos. La mayor parte de los centros oficiales de la corte han hecho patentes los inauditos abusos que se cometen en ellos, y el mismo Consejo Superior de Agricultura aprobó el año anterior un dictamen redactado con el propósito de corregirlos. ¡Lástima es que no se le haya dado el curso correspondiente!

Es unánime la opinión contra la facultad que tienen los proveedores de poner *puntos*; con ella son inútiles los ajustes, y el ganadero queda completamente á merced del comprador.

Los partidarios de las mejoras pecuarias, lo mismo los teóricos que los prácticos, han pedido el adeudo por reses, á fin de evitar el aliciente de los asentistas de traer carneros pequeños y flacos adeudándose por libras, á causa de la mayor ganancia que obtienen aumentándose en peso igual el número de *caldos*.

Por último, la prensa sevillana ha clamado contra la costumbre de que sean preferidas para la matanza las reses que se ofrecen á precio más bajo, en vez de serlo las mejores.

Con la reforma de los mataderos en el sentido indicado se conseguirían las tres ventajas siguientes:

- 1.ª Poner término á la iniquidad de que los compradores sean árbitros para alterar el precio ajustado;
- 2.ª Facilitar que sean asentistas los ganaderos y tengan ellos la ganancia que, no siempre por buenas artes, obtienen hoy agentes intermediarios;
- 3.ª Hacer posible que se expendan carne de superior calidad, y por consiguiente, estimular al ganadero á que críe reses gordas y corpulentas.

§ III.

Fomento del ganado vacuno y del de cerda por la urbanización campestre.

Se ha indicado que la mejora más importante que hay que realizar en el ganado vacuno consiste en sustituir las razas de trabajo por las lecheras, y que la del ganado de cerda estriba en hacerlo más precoz; se ha hecho presente también de qué modo las razas adquieren esas cualidades, y que las nuestras no las poseen en su grado máximo en ciertas regiones por motivos del clima y del sistema de pastoreo que se sigue; importa ahora indicar en qué condiciones se han de colocar las dos especies de que se trata para que sea ventajoso transformar las razas en el grado de perfección posible.

La Comisión opina que sólo pueden prosperar las razas lecheras y precoces, con el cultivo intensivo y con la descentralización urbana. Son muy exigentes en comida y cuidado, por lo mismo que producen mucho á diario y realizan rápidamente el máximo de ganancia. Las vacas lecheras necesitan alimentarse copiosamente de hierba ó de heno, de tubérculos convenientemente preparados ó de legumbres; es decir, han menester que no dependa su subsistencia de la producción espontánea de la tierra, sino que el dueño saque de ella á fuerza de trabajo cosechas abundantes que se han de convertir en leche y carne.

El ganado precoz de cerda requiere descanso, limpieza y abrigo, y esto sólo se puede proporcionar edificando porquerizas ventiladas y dotadas de agua abundante.

Es necesario, además, que se establezca en la granja el personal necesario para prodigar á los animales los cuidados debidos y utilizar convenientemente los productos. Esto es de la mayor importancia económica, y si es de necesidad que la comida sea abundante, lo es también para que resulte ganancia de la cría, que se dé hábilmente preparada. En España se ceban las grandes piaras de cerdos, y aun los destinados al consumo doméstico, con cereales y legumbres en estado natural, en tanto que los criadores extranjeros más entendidos dan la comida triturada, fermentada ó cocida al vapor. Nadie como el Instituto de Alfonso XII podría encargarse en hacer estas y otras experiencias análogas.

Aun es más precisa la edificación rural para sostener ventajosamente las razas vacunas perfeccionadas, porque sólo con ella es dable tener numerosa dependencia para regularizar científicamente el engorde, y para que existan las lucrativas y civilizadoras industrias á que da margen el ordeño.

§ IV.

Ganado mular y asnal.

Este Informe sería incompleto si no dedicase la Comisión algunas observaciones á esas clases de ganado, de poca importancia en las demás naciones europeas por su escasez numérica, de grande en España por su población excesivamente densa.

¿Qué representan el ganado mular y asnal en el orden pecuario?

¿Merecen la protección del Estado y ser fomentados por la iniciativa particular?

La mula y el asno representan el atraso de la ganadería en la esfera económica; la mula porque no se reproduce ni su valor va más allá de su individualidad; el asno porque es el motor de menos poder para el arrastre y el cultivo. La mula no da más producto que el trabajo, y al morir quedan extinguidos capital y renta; el asno es el auxiliar del indigente y del bracero, pero su empleo se traduce de un modo poco perceptible en la cifra de la riqueza. Fundados en tales motivos nuestros antiguos legisladores persiguieron ó limitaron la cría de estos animales, y hasta llegaron á poner trabas á su uso.

La ingerencia del poder público con tendencia tan restrictiva era absurda, y la consecuencia fué vencer en la lucha el interés del ciudadano, productor ó consumidor. No le servían el caballo por lo débil ni el bucy por lo tardo, y fué superior en él la voz de la necesidad que el mandato del Monarca.

En vano los Reyes Católicos, en pragmática de 1492, fechada en Valladolid, dispusieron:

«Que en las ciudades, villas y lugares que son dende Tajo á la parte de Andalucía, ninguno tenga asno garañón para echar á la yegua, y cada vez que lo hallasen pierda

el dicho asno y más diez mil maravedís para la Cámara»; en vano Felipe II, en Octubre de 1562, agravó las penas por el uso del garafón, elevando la pecuniaria á 20.000 maravedís y dos años de destierro por primera vez, doblando el castigo por la segunda, y por la tercera condenando á la pérdida de la mitad de los bienes y á destierro perpetuo; en vano Felipe V, en pragmática de 5 de Noviembre de 1723, dijo textualmente: «Prohibo que de aquí adelante ningún género de personas, excepto los médicos y cirujanos, puedan andar ni anden en mula de paso, y solamente se les permite que puedan andar en caballos ó rocines.» El uso de la mula fue preferido, pero claro es que la cría hubo de decaer con tales medidas, bien que no por eso creció la de los caballos, quedando, como no podía menos, desautorizada la opinión emitida en la célebre Memoria de los cuatro Generales, de que la prosperidad ecuestre se realizaría en cuanto el ganado mular quedase extinguido. Estaban equivocados los términos de la cuestión. La mula no era cause, sino efecto, en parte, de la decadencia de la cría caballar.

La población mular y asnal irá disminuyendo, aquí como en otras naciones, á medida que tengamos razas de caballos que valgan para los diversos servicios de tiro; entre tanto nada debe hacer el Gobierno en contra suya, pero tampoco para fomentarla. Por una parte, no hay que censurar que los ganaderos se dediquen á la cría de estas clases de ganado, mientras de ella les resulte ganancia; de otra, el Gobierno debe proteger con preferencia la caballar de mayor ventaja nacional, por reproducirse; pero contra la cría del ganado mular y asnal no se han de usar otras armas que las de la instrucción y el consejo, presentando la clase productora en el mercado motores más vigorosos, y haciéndose con todos pruebas comparativas en concursos públicos bien dirigidos.

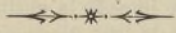
Nada más tiene que decir la Comisión sobre las causas primordiales de la decadencia de la ganadería y los medios adecuados para que se eleve en número y perfección al grado que imperiosamente exigen las crecientes necesidades sociales; mas, después de este trabajo analítico, oportuno parece enumerar en términos precisos las medidas gubernativas que son de mayor urgencia y se deducen de las consideraciones expuestas.

DUQUE DE VERAGUA.

FÉLIX GARCÍA GÓMEZ.

MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ.

(Se continuará.)



EL GATO DE CAZA.

I.

«El gato es un súbdito infiel, que sólo se conserva por necesidad á fin de oponerle á otro enemigo doméstico más incómodo todavía y que no es fácil ahuyentar»; con tales palabras principia Bufón su artículo sobre el gato.

Cuanto se dijera en contra habría de resultar inverosímil, puesto que el gato es verdaderamente un sujeto de mala reputación; mañoso, aseado y lindo, pero egoísta, frío, artero, y tan cruel y feroz como en apariencia halagador y manso; no obstante, por más que no se crea, puede afirmarse que es el gato susceptible de educación; y aquella noticia, que no acabó de convencer ni á Bufón, ni á Humboldt, respecto á los monjes griegos que tenían gatos adiestrados para la caza, (1) se halla confirmada por recientes experiencias, una de las cuales hemos presenciado nosotros, y de la que daremos cuenta.

No habiendo escrito nada verdaderamente científico sobre la fisiología de los caracteres psíquicos humanos, claro es que cuanto se ha producido referente á la vida, al instinto y á las cualidades de los animales, se manifiesta mucho menos organizado de modo científico, puesto que es un estudio nuevo y además dependiente del anterior; pero así como C. Flammarión vulgariza los conocimientos astronómicos, y Tissandier ofrece en conferencias y libros amenos los conocimientos de física y química á los obreros de las grandes ciudades, el insigne profesor alemán Buchner, y el sabio cuanto notable literato italiano Mantegazza, contribuyen

poderosamente á popularizar las ciencias naturales con sus escritos solicitando en ellos el libre concurso de las observaciones individuales de las gentes del campo en todo cuanto se refiera muy especialmente á la vida y al instinto de los animales.

En efecto, los labradores, pastores y cazadores, y de éstos, tanto los que por oficio, como aquéllos que solamente por recreación se dedican á la caza, cuántas importantísimas observaciones pueden suministrar al naturalista, hasta hoy condenado á clasificar animales muertos ó valerse de artificiosas domesticaciones en animales vivos!

Las observaciones, aun las de los ignorantes labriegos, recogidas y sistematizadas, son como la riqueza mineral que el trabajador extrae de las entrañas de la tierra para que después la ciencia pueda estimar su valor y la industria pueda prestar utilidad y realce á lo que el obrero arrancó penosamente.

Un cazador americano, Mr. Weer, confirmó, no hace mucho tiempo, que el gato puede ser adiestrado para la caza, no sólo contra los reptiles, insectos y roedores, sino contra animales fieros y hasta contra algunos ánades de los lagos. A las observaciones que acerca de la fisonomía y aptitudes de los gatos hizo Granville, presentando aquellos graciosos dibujos, de todos conocidos, al estudio que de dichos animales hicieron los fabulistas antiguos y los poetas Casti y Lope de Vega, los naturalistas Bufón, Cuvier y tantos otros, hay que agregar recientes y curiosos hechos que pueden ser objeto de nuevas observaciones.

Ello es, en fin, que el progreso ha hecho sin duda sospechar que los gatos pueden ser inútiles desde que la travesura de los alambristas dotó las despensas y bodegas de máquinas de guerra, á la vez cárceles y guillotinas para los ratones, y el discurso humano halló pronto destino para los gatos cesantes en sus empleos de policías domésticos, y quedará, por lo tanto, negada la definición del gato dada por el gran naturalista francés; y ¿quién sabe si quedará establecido un ensayo que preste dato importante en apoyo de esa escuela que aborda la tribuna y combate en la prensa demandando contra la legislación penal de estos tiempos modificaciones importantes, toda vez que se demuestre que aun los más aviesos, torpes y feroces instintos pueden ser útiles medios que la educación rija dirigiéndoles á propósitos de conveniencia general, y tal vez que como defensa provechosa contra grandes peligros.

II.

En el mes de Febrero de 1875 fui invitado á tomar parte en una cacería de patos salvajes por Mr. Weer; salimos de Montevideo el 10 del mes indicado y tornamos el día 25. Declaro desde luego que lo que mayor asombro me produjo fué el jaulón que llevaba un criado de Mr. Weer, con seis hermosos gatos blanquirosos como los gatos de España, cada uno ocupaba su casilla, y todos se hallaban medio adormilados; y creció naturalmente mi admiración cuando se me dijo que eran «gatos de caza».

Todos eran de la misma edad, estaban muy lucidos y gordos y hechos sin duda á tales viajes, pues no dieron señales de rebelarse ni por bruscos movimientos, ni por maullido alguno.

Desde luego es sabido que el gato tiene una superioridad singular en la dilatación de sus pupilas que se contraen y adelgazan muy sutilmente á la luz, y ve mucho más en las horas del crepúsculo, ofreciendo por esto circunstancia favorable en la rebusca venatoria en tales horas. Sirvieles además la disposición de sus músculos ágiles y flexibles para movimientos rápidos y marcha en tueros y quiebras por entre los juncales y zarzas; se

contrae, se alarga, rehuye los obstáculos, se desliza por las mayores estrecheces, camina como un ratero, en puntillas y sin ruido, es ligero en el salto y atinado y astuto en el acecho; pero en cambio las uñas agudas y curvas y sus dientes afilados y pequeños, no ofrecen para la aprensión de las piezas, la seguridad de la boca del perro, y su olfato muy obtuso, comparado con el del can, no le presta grandes servicios en la caza, y sobremanera, parece oponerse á este ejercicio en provecho del cazador, su naturaleza cobarde y egoísta, por lo cual resultará inútil cuanto á la domesticación que en tal práctica se refiera á dichos animales.

El gato baja sus orejas, se apoya la panza en tierra, humilla la cabeza, mira aviesamente, bufa y gruñe cuando teme verse castigado ó verse en presencia de un enemigo igual ó superior á él, y no bien puede huir, huye.....; pero aprovecha el menor descuido del contrario para lanzar su zarpa, y en la desesperación es el más fiero animal que se conoce, sin que la domesticidad le eduque lo bastante para que pierda este salvaje instinto, ni que en su furia revele jamás acometividad valerosa y por ella se ofrezca á una guerra leal.

Si bien es el gato el animal doméstico que menos se ha modificado, á punto de que sus especies son poco variadas y su cosmopolitismo una verdad innegable, es probado que la diferencia de su vida doméstica y de su vida salvaje se establece mayormente entre la prolongación de sus intestinos más largos en un caso que en otro, según la alimentación, y esto es lo que Moleschott dice que señala las mayores diferencias entre los tigres, los gatos monteses y los gatos domésticos.

Á la alimentación atribuye Weer el secreto de su dominio sobre animal tan desleal y tan fiero; el cazador americano nos confesó que no obstante su trabajo por conseguir, merced á una bien dirigida selección, los gatos más sumisos, y á pesar del escrupuloso cuidado puesto en el trato que hubo de dar á dichos animales, se veía sorprendido á veces por la furia congenita de éstos.

El sistema de domesticación dió, sin embargo, prodigiosos resultados, y hace concebir por ellos una muy extraña serie de experiencias.

Los cazadores se dirigían á unos pantanos circundados de espesísimos arbustos y apretados junco; iban en persecución de un pequeño y sabroso pato salvaje, cuya clasificación me sería difícil hacer de otro modo que por analogías entre el *crótalo* de Schewenckfeld y el *anas strepera* de Linceo, menos ruidoso que el primero y más ágil y fiero que ambos. Es un pato de hermosos colores y carne blanda y jugos de fácil coción; su vuelo es más seguro y tendido que el de otros ánades, y al menor ruido que perciben, hallándose en el agua, desaparecen y se esconden bajo el ramaje de los arbustos, donde suelen permanecer ocultos durante las horas del calor y á donde acuden á guarecerse al ser heridos, siendo difícil sacarlos de su escondite, no sólo porque eligen lo más apretado y espeso de la fronda, sino porque se defienden entonces con ferocidad, lanzando fuertes picotazos.

Cuando llegamos al primer lago pantanoso, precedidos de un criado medio gaucho é indio, y tomaron su puesto los cazadores, y yo con ellos, y como ellos armado y prevenido, dispuso Mr. Weer que saliesen los gatos, y fueron saliendo, en efecto, uno á uno perezosamente, mostrando de pronto una extraña diligencia al producir su amo un silbido agudísimo, después del cual desaparecieron por distintos puntos, rodeando el lago y escondiéndose sin duda entre los arbustos.

Pasó un largo espacio de tiempo sin que nada advirtiésemos, cuando inesperadamente vimos en medio del pantano tres patos, cuyos graznidos nos

(1) Bufón. — Cuadrúpedos 1. Animales domésticos.

aturdieron; disparó Mr. Weer, y uno de aquellos animales fué muerto, y su cuerpo cogido con un largo perchal; otro de ellos, herido, huyó á esconderse, apareciendo al poco tiempo dando terribles aletazos, graznando furioso; sobre él venía un gato prendido por sus uñas y sus dientes al ánade; volvió éste, según me dijeron, á tierra y fué sacado de la espesura por el gato de caza.

Dos veces más tuve ocasión de apreciar hechos semejantes al referido en la caza de culebras, á las cuales esperan, acechan y cazan tales gatos de un modo tan diestro y tan rápido que hace, no sólo verosímiles, sino comprobados por extremo los servicios que gatos amaestrados prestaban á los monjes de Chipre.

No es el hecho narrado el testimonio que debe convencer, porque por muy exacta y leal que sea una cualquiera narración jamás deja completo el hecho, ni de la narración sin prueba pueden deducirse verdades irrefutables; pero refiriendo las circunstancias que se tuvieron en cuenta para la realización de un hecho, podrán facilitarse ensayos y experiencias que conduzcan á la utilidad del convencimiento y á las aplicaciones que luego sean necesarias y puedan darse de la verdad reconocida. Á primera vista nada aparece útil en el caso que nos ocupa, á no ser la novedad de una manera de acechar, disponer y apresar la caza del pato, y tal vez de una sola especie de patos, así como la domesticación más hábil del instinto que para la caza de reptiles y roedores tienen naturalmente los gatos; pero el solo hecho de haber logrado una domesticación extraña en animal avieso, feroz y falso merecería por sí solo nuestras curiosas investigaciones. Hay otro, aparte del interés científico, no obstante importante, la ventaja que puede conseguirse haciendo del gato un guardián más seguro y diestro, si bien en la caza puede resultar semejante á esas alimañas de las cuales prohíbe la ley servirse y que rechazan por viles los hidalgos cazadores.

Mr. Weer habituó á sus gatos á un alimento de pan mojado en agua ó en leche, que les daba por su mano, y según dice, después de haber excitado en ellos el instinto que naturalmente les hace despertar los sentidos al menor ruido que se produce para ellos de un modo misterioso y que al ser por ellos percibido, les predispone al acecho; luego excitados en él, se lanzaban á la persecución de un objeto voluminoso que atisbaban en el punto donde el ruido se producía. Dicho objeto era arrastrado de una cuerda por Mr. Weer de un modo lento al principio y acelerado después, hasta que seguro el gato de que aquello que él veía moverse no era peligroso, se arrojaba á sujetarlo.

Á esto se siguió un proceso variado de lentas experiencias, acabadas las cuales, recibían su alimento los astutos animales, solicitándole quejumbrosos y tímidos, y recibiendo al menor signo de rebeldía un castigo diestramente dispuesto y siempre el mismo; viéndose por hábil movimiento de mano sujetos é imposibilitados para resistir.... No obstante, estos procedimientos venían á resultar casi innecesarios y la base de tan extraño trabajo estaba en la cuidadosa selección, por la cual lenta y pacientemente, estableciendo primero un encaje muy amplio de hábitos bien regularizados en los gatos escogidos, fué reduciéndose para los gatos de las generaciones sucesivas.

En estudios subsiguientes más detenidos y prácticos podrá comprobarse que el gato es, como todos los animales, capaz de una modificación radical por la domesticidad educadora, y no será tan poco frecuente hallar gatos que se acobarden ante la raposa de los gallineros y la garduña de los palomares. Cosa es esta punto menos difícil que dotar á España de una policía despierta, hábil y culta; pero todo lo vence la paciencia, manantial escondido que de un modo insensible extiende las ven-

tajas del trabajo y llena de riquísimos caudales los terrenos más áridos y pobres.

No hay despreciables asuntos en materia de observación, por cuanto que si es cierto y probado que el hombre lleva en sí mismo todo el árbol zoológico, y que las diferencias psíquicas que más separan entre sí á los hombres, guardan relaciones de estrecha analogía con los caracteres peculiares de algún animal, puede afirmarse, si bien con algún atrevimiento, no tan desprovistos de razón ni por mero divertimento del ánimo, que en el arte de domesticar los animales se pueden encontrar las más curiosas experiencias, extravagantes al principio, útiles después, pertinentes al fin y al cabo para objetos de mayor elevación y propósitos más graves.

Vengan, pues, á negarnos que hay algo imposible para el que por lema tiene *Patientia et fides sunt labor*, y que mira hasta los más minuciosos detalles y acude á los más oscuros aspectos de la naturaleza y de la vida; que recientes estudios sobre la comparación de los sentidos é instintos entre los animales, y entre éstos y los sentidos y las facultades del hombre, no pueden lograrse verdaderas conquistas de observación, más atinadas y ciertas que todas las paradojas de la nueva metafísica trascendental.

El gato de caza puede pasar hoy como una extravagancia ideada ó realizada por un curioso; pero no dejaría de ser muy útil que, como mero pasatiempo, se hiciese experiencia y se intentase modificar á este doméstico, para el cual la domesticidad no ha sido hasta hoy sino un medio de envilecimiento, toda vez que, según Weer, el refinamiento de la malicia y de la malignidad es consecuencia de la servidumbre; el perro es un aliado, el gato un siervo, adulador, cobarde, villano, que parece vengarse de su degeneración, mortificando sañudamente á los ratones.

Antipático al hombre por su perfidia, es un gracioso compañero de los niños, á los que á veces cuesta bien cara tal amistad; es la guardia civil de las amas de casa; y, por último, hasta el ídolo de las viejas solteronas, que los adoran como los egipcios, y un espejo moral de las coquetuelas, que en las zalamerías, remilgos, gracias y traiciones aprenden peligrosos *gatuperios*.

Y cazan corazones
Fingiéndose dormidas,
Cual los gatos atrapan los ratones;
Tiranías de las almas y las vidas.

Los lindos sumjú (1) de las damas chinas son compañía de aquellas patizambas, que los miran como á los eunucos bufones las odaliscas turcas.

No hace un año que un ilustre médico propuso estudiar en el organismo del gato los efectos neuróticos producidos por los fenómenos eléctricos de la atmósfera, y con éstos al parecer absurdos intentos de estudio acerca de los animales, tan vagas é inseguras tentativas como las de las antiguas ciencias ocultas, tal vez el psicólogo como el naturalista vayan descubriendo qué cosa es esa vida sonámbula de los animales, qué cosa es nuestra vida.... Y sea esta la presa de la caza hecha por entendimiento humano, y resulten para tal ejercicio tan buenos los perros como los gatos y como cualquier otro animal. Ello es indudable.

JOSÉ ZAHONERO.

LAS CARRERAS Y EL MINISTRO DE AGRICULTURA EN FRANCIA.

No han transcurrido muchos días desde que el Barón de la Rochette, presidente de la Sociedad de fomento de los caballos de pura sangre en Francia (hipódromo de Longchamps); el Príncipe de Sagan, presidente de la Sociedad *steeple chases* (hipódromo de Anteuil) y el Marqués de

(1) *Diario de los Saltes*, t. I.

Cornulier, presidente de la Sociedad de fomento de los caballos de media sangre (hipódromo de Vincennes), celebraron una larga entrevista con el Ministro de Agricultura Mr. Develle.

Los presidentes de las tres principales Sociedades de carreras de Francia expusieron al Ministro las graves consecuencias producidas por la aplicación de la circular ministerial que de un modo absoluto prohíbe las apuestas en los campos de carreras.

Manifestaron que á consecuencia de la costumbre de los *sportsmen*, la cuestión de las apuestas estaba íntimamente unida á la prosperidad de los diferentes hipódromos, y que la cría de caballos de pura sangre y media sangre depende completamente de la importancia de las carreras y de las subvenciones ofrecidas por las Sociedades.

Declararon que ante la baja enorme de ingresos recaudados en todos los hipódromos desde la aplicación de la circular, las diferentes Sociedades se verían muy pronto en la imposibilidad de continuar dando las subvenciones que acostumbran á los hipódromos de provincias, y también se verán forzadas á disminuir considerablemente el importe de los premios de las diferentes carreras, porjudicando enormemente con ello la cría caballar francesa.

Los principales ganaderos expusieron ya en una exposición dirigida hace días á su gobierno la difícil situación en que de repente les coloca semejante medida.

Los comisionados terminaron la conferencia diciendo al Ministro: «¿No sería posible establecer un reglamento para las apuestas, que al propio tiempo que se conformara con el Código, permitiera al público de las carreras frecuentar de nuevo los hipódromos?» De este modo las Sociedades podrían continuar dando esas subvenciones, merced á las cuales las Sociedades de provincias pueden organizar todos los años varias carreras. Por el contrario, dejar las cosas como están sería conducir á inminente ruina á las diferentes Sociedades, y como consecuencia causar una inmensa pérdida para el comercio de la capital francesa y el de muchas ciudades de provincias y la ruina casi completa de la cría caballar francesa.

Mr. Develle contestó á esta comisión que desde hace muchos días el Gobierno se condolió de la agitación causada por la mencionada circular. El propósito del Presidente del Consejo, Ministro del Interior, no es hacer imposibles las carreras en Francia, muy lejos de ello. El Gobierno, antes al contrario, está persuadido de que las carreras favoreciendo la cría y fomento de los caballos de pura raza prestan un servicio inapreciable á la remonta de caballería y está decidido á continuar prestándole su apoyo. Mr. Goblet se ha propuesto solamente impedir la vuelta de graves abusos que repetidas veces se le han denunciado, cometidos por *bookmakers* de oficio.

Mr. Develle declaró que ante las enormes pérdidas sufridas por los diferentes hipódromos y las numerosas peticiones dirigidas al Gobierno francés, estaba firmemente dispuesto á buscar una solución que á la par que satisfaga al público, permita á los ganaderos de Francia encontrar una compensación á sus enormes gastos en los premios ofrecidos por las diferentes Sociedades.

Ante los abusos cometidos por los *bookmakers* de industria, tal cual hasta el día se ejerce ésta, parece difícil autorizar el restablecimiento de apuestas á cotización. Después de examinar las diferentes soluciones que se le han expuesto, cree que lo más sencillo sería restablecer la apuesta mutua tal como existió antiguamente en Francia y aun subsiste hoy en Austria, Alemania y España.

Hace dos años, cuando Mr. Meline era Ministro de Agricultura, una comisión encargada de buscar las modificaciones necesarias en las apuestas sobre los campos de carreras consideró esta solución como la más equitativa y más lógica.

Mr. Develle terminó declarando á los tres presidentes que el mayor deseo del Gobierno francés era ver el término de la agitación actual.

Por nuestra parte hemos creído siempre que las transacciones se harán sobre el terreno por apuestas mutuas; pero decidase lo que se decida, lo importante es que se haga pronto, porque cualquier estado de cosas es preferible á la prolongación del de hoy.

X.



LA REMONTA

Y LA CRÍA CABALLAR.

El buen origen, exuberancia y perfección de las formas tienen gran importancia, porque anuncian extraordinarias facultades; pero sólo la prueba dice dónde está el mérito y no son raras las decepciones. Ningún caballo debe, pues, dedicarse á

semental, sin que haya hecho pruebas en que acredite tener, cuando menos, las facultades que se han de necesitar en sus productos; siendo necesario que además de las facultades á que nos hemos referido, tenga el tipo de su raza, que ésta sea definida, fija, pura, ó como quiera llamarse, con tal de que sea tal raza y que los caracteres de ella estén representados en el individuo que se elija, sin lo cual, falto de fuerza transmisiva, en vez de productos que le sean semejantes, obtendremos en la mayoría de los casos caballos que poco ó nada se le parezcan.

Estos rudimentos, de todos sabidos, no se han tenido presentes cuando el caso lo exigía, como lo prueba el que la casi totalidad de los sementales existentes en los Depósitos no han hecho más trabajo que el de jornadas ordinarias para ir á los puestos y regresar de ellos terminada la cubrición, siendo montados por un soldado ó cabo completamente equipado, ó bien conducidos de mano, aunque se trate de un *Boulognais*, del que se supone que será bueno para el arrastre y se espera que produzca animales útiles para este servicio, por más que no se le haya puesto nunca el collarón.

Para terminar he de hacer algunas observaciones sobre la comisión de recría de potros encargada á las remontas. Tiene este sistema acérrimos enemigos y decididos partidarios: no me declararé por ninguno de los dos bandos, porque creo que las discusiones generalmente se llevan fuera del terreno donde entiendo que debieran mantenerse, pues lo discutido principalmente es el precio por que al Estado le salen los caballos, cuando debería tratarse de averiguar si la recría que se hace es buena, cuánto vale, y sólo entonces habría llegado el caso de comparar con lo que cuesta.

A vuelta de los defectos que como todas las cosas de todas partes tiene el ejército español, la pureza en la administración de los intereses que maneja es ejemplar. Sentada esta premisa, sacaremos la consecuencia de que si las remontas hacen cara ó mala la recría del ganado, es porque no pueden ó no saben hacerla mejor ó más barata.

Las fincas donde se hace la recría pertenecen á particulares que las arriendan para dicho objeto. Esto es causa suficiente para que los medios no sean mejorados progresivamente, porque las construcciones, establecimientos de prados, plantación de setos, saneamiento de terrenos, conducción ó alumbramiento de aguas, etc., etc., mejorarían la finca en beneficio del propietario, el cual, una vez terminado el contrato, aprovecharía para sí las mejoras ó exigiría mayor renta al reanudarle. De este razonamiento se deduce que hay inconvenientes para que la recría se haga bien.

El estrecho criterio de los reglamentos, en que se limita hasta un extremo inconcebible la superficie que haya de sembrarse para obtener forrajes, es causa de un mal seguro por evitar un abuso posible. Si las dehesas fuesen del Estado, mucho más podría hacerse; pero ya tropezamos con el inconveniente de que *no tenemos dinero*, inconveniente á que se echa siempre el muerto, y esta vez creo que sin razón.

Algo se propuso en tiempo no lejano, en virtud de lo cual, con las cantidades consignadas en presupuesto, que se dedican al arriendo durante cierto número de años, bastaría para adquirir fincas en propiedad, y en verdad que si se tomasen algunas de las pertenecientes al Estado que han de ser enajenadas, el negocio para la Hacienda sería redondo. En efecto, resulta que para adquirir dehesas no hace falta dinero pero como tampoco harán falta influencias para impedirlo, no habrá dehesas propias.

Respecto á si los encargados saben criar, podría citar, si no temiese ofender su modestia, el nombre de algún jefe que desde hace tiempo da

gallarda muestra de que hay quien sabe. En todos los empleos es numerosa el arma de caballería: escójanse con cuidado los oficiales según sus aptitudes para servicio tan preferente, y no faltarán suficiencias.

Ahora bien; las remontas, en los puntos donde se hallan establecidas, tienen el inconveniente de que no han comprado ni es probable que compren sino en las regiones respectivas; las razones son fáciles de comprender, siendo en todo caso evidente el hecho, y pudiéndose consignar que en el resto de España no hay falta absoluta de caballos, como lo prueba el número de yeguas que todos los años se cubren por los sementales del cuarto Depósito; lo prueba también que la Guardia civil compra algunos caballos, aunque pocos, por toda España, encontrando dificultades para llenar el cupo, más que por falta de ganado, por lo poco que le paga; y recientemente hubo una compra directa en puntos apartados, adquiriéndose buen número de caballos en todos ellos.

Que no hay necesidad de que las remontas estén en Andalucía ó Extremadura precisamente, lo dice el adelanto que en los países del Norte tiene la cría caballar; y esta observación produce el convencimiento de que la recría por el Estado no es necesaria para el dicho fomento, no siendo además aplicable este sistema sino en circunstancias normales: se dice que el caballo de compra no da en las filas tan buen resultado como el de remonta; pero es lo cierto que al hacer los destinos de los caballos adquiridos durante la guerra, no parece sino que se tuvo como norma el desacreditar la compra directa.

J. V.

(Profesor de Equitación).

Valadolid, 1.º de Abril de 1887.

ARQUITECTURA DE JARDINES.

CONTINUACIÓN (1).

Jardines italianos y franceses del Renacimiento.—Jardines franceses de estilo regular.—Jardines regulares, ingleses y holandeses.—El género apaisado.—Jardines ingleses.—Jardines alemanes.



En los jardines italianos del Renacimiento se nota una gran semejanza, queriendo imitar el estilo antiguo y reproduciendo como complemento de ornamentación, las terrazas, parterres, escalinatas, estatuas, y objetos de arte y pórticos de verdura, dispuestas en forma de anfiteatro y sobre pendientes. Célebre es entre ellos, el Real Giardino Boboli, cerca del palacio Pitti, en Florencia. Dibujado en 1550, ha sufrido grandes transformaciones, conservando la terraza primitiva y la gran calle que termina en un estanque, en donde, y en medio de un isolete, se ha erigido la fuente monumental de Juan de Bolognia, que representa á Neptuno y dos tritones. Dícese que su

conjunto, de grandioso efecto, dió la idea de la perspectiva principal del Parque de Versalles.

El movimiento artístico del Renacimiento realizó en Francia, en los siglos XVII y XVIII, grandes adelantos en la arquitectura de jardines. Olivier de Serre, declaraba que no había necesidad de viajar por Italia ni otras naciones para ver su buena ordenación, puesto que Francia podía ocupar el primer puesto entre todas, citando los que se creaban en Fontainebleau, Saint-Germain, Tullerías, Monceaux, Blois, etc. Estos jardines eran irregulares en su conjunto y simétricos en los detalles.

Andrés Molet, intendente de los jardines del rey, en su

(1) Véase el sumario anterior.

obra *Ornamentación de los jardines*, señala como primera condición de belleza una gran calle ó avenida de olmos en doble ó triple fila, perpendicular á la fachada del edificio, con un gran semicírculo ó cuadrado en su principio; parterres, macizos y dibujos á la vista, con el fin de que se perciban fácilmente desde las ventanas, sin árboles, empalizadas ni obstáculos. Admirables eran los trabajos y dibujos de mosaico. Había además césped, praderas, bosquetes, calles, setos altos y bajos, terminándose las calles por una estatua ó fuente en el centro, y en los extremos se colocaban perspectivas pintadas en lienzo. A esto se añadían las estatuas, grutas, pajareras, saltos de agua, riachuelos, etc. Mucho se ha criticado este programa, pero es lo cierto, que Molet sólo aconsejaba el empleo de perspectivas ficticias, para ocultar las cercas, paredes ó puntos de vista poco agradables. Arcadas, bolas y bojes recortados, completaban estos jardines, de que Bernardo de Palissy era partidario, y cuyo género persistió hasta Le Nôtre, siendo Boyceau el nombre del hábil jardinero antecesor de aquél, y que trabajó durante la menor edad de Luis XIV.

Imitadores de la arquitectura griega y romana, los jardines franceses eran verdaderos palacios de verdura, con sus pórticos, muros, ventanas, nichos, esculturas y vasos de tejo y de boj; el curso natural de las aguas, y sus masas tranquilas y cascadas, eran reemplazadas con canales, recipientes y depósitos sujetos á las formas geométricas; fosos turbosos y mequinosos saltos de agua, extendían los miasmas infectos acumulados en sus prisiones de plomo, y lejos de obedecer y secundar á la naturaleza, el arte se esforzaba en dominarla, presentando como trofeo de su victoria, una naturaleza desfigurada.

Andrés Le Nôtre, que murió en 1700, á los ochenta años de edad, y que como ya queda dicho, inauguró una nueva era en la arquitectura de jardines, dió grande impulso al arte de la jardinería. Además del Jardín de las Tullerías y otra porción más que plantó, su obra maestra, que ha sobrevivido á todas las revoluciones, y que constituye un esfuerzo prodigioso, realizado por la majestad de los alrededores de una residencia real, en armonía con la celebridad y gusto del soberano, fué el famoso Parque de Versalles. Los decoradores de las villas italianas del Renacimiento, tenían por auxiliares la belleza de los parajes. Le Nôtre, por el contrario, tuvo que crear sobre el árido terreno de Versalles, supliendo con la armonía, belleza y buena ordenación de las líneas, la nulidad de la naturaleza. En medio de su estilo regular, se nota cierta variedad que no es la inflexible regularidad de las villas italianas (1). A Le Nôtre se debe el aspecto actual de los jardines de Fontainebleau. En Meudon y Saint-Cloud, supo sacar un gran partido de los accidentes del terreno. Trabajó para Fouquet y para Colbert, y el Parque de Sceaux se considera como una de sus más hermosas creaciones. Su estilo se imitó hasta el advenimiento del género irregular, no sólo en todos los parques de Francia, sino en toda Europa, como atestiguan Schæmbrunn, el Versalles de Viena, donde murió el rey de Roma, el hijo de Napoleón I; Caserta, en Nápoles, y hasta en Inglaterra, puesto que los de Greenwich y de Saint-James, fueron dibujados por Le Nôtre ó imitados en el resto de la nación.

En los jardines regulares ingleses, se veían curiosos ejemplares de escultura vegetal, sistema de ornamentación muy en moda en los Países Bajos y en Flandes, pueblos en que la monotonía del horizonte y la pequeñez de las fincas, estimulan la curiosidad y todo lo que exige un entretenimiento metódico y constante. Un jardinero del tiempo de Le Nôtre, reprodujo en boj y espinos escenas de caza. Cerca de Harlem se conserva el recuerdo de un jardín, en que se representaba la caza del ciervo.

Según la opinión de un profundo escritor, los jardines ingleses agrestes ó irregulares, indican el advenimiento de una nueva raza, el dominio de otro gusto, el reinado de otra literatura, el ascendiente de otro espíritu comprensivo más solitario. Una de las consecuencias de esta evolución psicológica, ha sido el estudio analítico de las bellezas de la naturaleza. Los jardines irregulares son raros en Italia y en los países del Mediodía, en donde producen menos efecto, bañados de una claridad igual, que en los brumosos del Norte, en donde los paisajes son menos admirables por la riqueza de la vegetación y por los contrastes que produce el juego de la luz.

Aunque presentida y formulada en el siglo precedente, esta evolución en el arte de la jardinería, que comenzó en Inglaterra, no tuvo lugar hasta 1720. Bacon, en un pasaje importante de sus *Sermones*, impresos en 1664, asienta ya los principios de esta nueva teoría. Un parque debe componerse, según él, de tres secciones ó fracciones principales, unidas entre sí por un sistema de calles ó avenidas que abracen la totalidad del dominio. Comienza por una pra-

(1) A pesar de su mérito incontestable, no falta quien asegure con algún fundamento, que los jardines de Versalles son el tipo de una decoración sistemática y teatral, y de una arquitectura fastuosa, que Luis XIV confundía con la magnificencia, y en la que son características la monotonía de sus calles tiradas á cordel, la tristeza é insalubridad de sus aguas detenidas, y la loca profusión de columnas, vasos y estatuas.

dera abierta, y se termina por bosquetes. Entre la pradera de entrada y el final, se extiende el jardín, propiamente dicho, que rodea por todas partes al edificio. Recomendaba que las calles de circuito y de unión, se plantaran de modo que dieran sombra á todas horas, prohibiendo conseguirlo con plantaciones simétricas de los árboles y arbustos. Condenaba, hasta para debajo de las ventanas del edificio, el empleo de mosaicos y de esculturas vegetales, cuyo monopolio debía dejarse á los confiteros, y consideraba también como desagradables é insalubres, los depósitos y estanques de agua que no fuera corriente. Un parque debe presentar ondulaciones.

La famosa descripción del *Paraíso perdido*, de Milton, hecha algunos años después, se halla concebida en el mismo orden de ideas. Este jardín, cuyo ordenador fué el mismo Dios, no contiene nada que sea simétrico: los arroyos trazan caprichosos surcos bajo las sombras; las flores no están dispuestas con cuidadoso esmero en divisienes, sino dis-

tribuidas con profusión por la Naturaleza, entre los valles, llanuras y colinas pobladas.»

Juan Jacobo Rousseau fué, en Francia, uno de los promovedores más entusiastas del nuevo estilo, que empezó á desarrollarse en dicha nación en 1770. Las formas delicadas de la arquitectura de esta época, cuadraban mejor en los jardines irregulares que las enfáticas y pomposas construcciones de la época anterior.

En la mayoría de los parques alemanes se ha conservado el estilo regular en los alrededores de los edificios; el resto es de estilo pintoresco.

Después de los cambios correspondientes á las evoluciones psicológicas y sociales de los pueblos, el arte de la jardinería, ejercido por hábiles artistas que disponen de grandes elementos y recursos, ha entrado en la segunda mitad del presente siglo en una vía más racional y en un orden de ideas en armonía con el espíritu moderno y modo de ser de la propiedad. Artistas y aficionados van comprendiendo

que el verdadero encanto del estilo consiste, no sólo en la disposición y en las tintas, hábilmente variadas, de las plantaciones, sino en la unidad de plan ó relación de las diferentes partes con el edificio ó construcción principal.

P. J. MUÑOZ Y RUBIO.

(Del Consejo Superior de Agricultura)

(Se continuará.)

EL SPORT EN FILIPINAS.

Carreras en Manila.—Carreras en Lingayen.

Sr. Director de EL CAMPO:

Cuando reciba usted estos renglones, estarán en ese Madrid en plenas carreras ó comentando las ya pasadas. Incluyo á usted un estado demostrativo de las verifica-

SPORT HÍPICO.



PURA SANGRE MODELO.

das en Manila, notables por los tiempos en que han salvado las distancias los caballos, pocos de los cuales llegan á las seis cuartas. Es decir que la conocida jaca del Duque de Alba la Pitusa sería aquí todo un caballo.

Así y todo, se hace uno la plena ilusión de unas carreras.

Yo no las he visto, pues mi obligación me tiene bastante ocupado y suficientemente lejos para no caer en la tentación; pero no por eso he dejado de leerlo todo, recordarlo todo, y especialmente lo de Madrid.

Para fomentar antiguas aficiones, he formado, bajo bastante buenos auspicios, una sociedad de carreras en esta provincia que en más de una ocasión ha llevado un vencedor á la meta del hipódromo de Manila.

Aquí pronto se hace todo, menos dinero, que no existe. Idea de ello puede darle á usted que en sólo quince días hemos levantado un hipódromo de unas 1.000 varas, con tribuna, cuerdas, dependencias, buffet, etc., etc.

Posible es parezca esto una exageración; pero hay que tener en cuenta que no ha habido desmonte que hacer, ni pista que formar, y que el material ha sido todo exclusiva-

mente las hermosas cañas que aquí con tanta abundancia se crían, sin cuya caña no podría vivir el indio.

Unas 4.000 cañas y 200 estacas de palma brava han bastado para terminar la obra. La tribuna, sobre todo, ha quedado sumamente espaciosa, y unas 200 personas se acomodaron en ella el día de San José, designado para la inauguración.

Como uno de los requisitos del programa era que los jinetes usaran colores vivos por no tener la seguridad (no haciéndoselo ver) de que comprendieran la usual frase de *traje de jockey* puedo á usted asegurarle que ha habido detalles muy graciosos.

Figúrese usted en primer término un jockey ataviado de gorra y chaqueta, modelo Fred Archer, de pantalón largo recogido hasta más arriba de la rodilla, con la pantorrilla y el pie tal cual vino al mundo, y resultará un tipo extravagante ciertamente. Este era el jockey inglés. A su lado corría un Príncipe de no sé qué época, con casco y la celada levantada, plumas, etc., etc., traje sí vistoso, pero no el más á propósito.

Otro jockey vestido de moro, no sé si de Muley-el-Habas, ó del Canal, con un turbante parecido así entre una ensaimada ó culebra de mazapán de Toledo. Otros, y éstos los más, llevaban una camiseta con una faja generalmente de color de húsares de Pavía; pero el gorro recordaba mucho á los gorritos que llevan los monos que bailan en una mesa por las calles de Madrid. Estaban graciosísimos....

No hablo de las monturas, pues se corrió en pelo, á excepción de una especie de collar de cuerda para que el jinete pueda aguantar la arrancada del caballo.

La brida era otro pedazo de cuerda formando un bozal, de modo que se puede asegurar que más se parecía á una de las carreras que sin jinetes se hacen en Roma, que si mal no recuerdo se llama «El Corso», que á una carrera estilo New Market.

A todo esto ayudaban las voces y gritos de los espectadores y dos bandas de música que tocaban paso de ataque durante la carrera.

No crea usted que en Manila es así. No, de modo alguno. En Manila iría la cosa en serio, si no se abusase tanto del

traje de jockey que tan poco favorece á estos naturales. Joven hay que sale ya desde su casa vestido: por lo demás, todo va en regla.

Hablo de la instalación de un hipódromo en quince días y luchando con mil dificultados, entre otras, la de no haber medio de hacer correr á esta gente en hipódromo; todos querían una recta y no mayor de 700 varas.

Las dificultades serán cuando se empiecen los handicaps, pues hasta ahora no hemos hecho más que correr y dar premios, llamando unas carreras de un modo, otras de otro, pero tirando hacia la verdad y proponiéndonos en plazo breve correr algo que valga la pena, y en su día, quizá para las próximas carreras en Manila, llevarnos algún premio de los de Manila que valen la pena.

En esto se pasa el tiempo, y en matar patos, que aquí abundan.

No hablo á usted de la vuelta de las carreras por razones fáciles de comprender; pero así y todo, se vió más de un coche bonito y más de un caballo que valía la pena.

Maten ustedes muchas codornices, diviértanse mucho, y no olviden á su afectísimo amigo

EL BOY.

Lingayen, 21 de Marzo de 1887.

Resultado de las carreras de caballos del Manila Jockey-Club en 1887.

Premios.	Caballos.	Alzada.	Dueños.	Ginetes.	Tiempo.	Distancias.
PRIMER DIA.						
El premio de Velocidad.....	Causip.....	49	M. Villaba.....	Goyena.....	1'08"	950 varas.
El premio de la Ciudad.....	Dinamita.....	51	M. Villaba.....	Goyena.....	3'12"	4375 »
El premio de Filipinas.....	Avioncillo.....	51	M. Fernández.....	Echevarria.....	2'27"	1900 »
Primer premio de la Dirección general de Administración civil.....	Zaragoza.....	51	J. Muñoz (hijo).....	MacLeod.....	5'32"	4155 »
El premio de Luzón.....	Causip.....	49	M. Villaba.....	Goyena.....	1'45"	1425 »
SEGUNDO DIA.						
El Premio del Jockey-Club.....	Sahib.....	50	H. Ashton.....	Ashton.....	5'10"	3800 varas.
La Copa del Manila-Club.....	Gitano.....	49	M. Villaba.....	Goyena.....	3'28"	2850 »
Segundo premio de la Dirección general de Administración civil.....	Taba.....	48	M. M. Veloso.....	Gavito.....	3'01"	2375 »
La copa Disputada.....	Avioncillo.....	51	M. Fernández.....	Echevarria.....	4'45"	3800 »
La copa de los Forasteros.....	Sahib.....	50	H. Ashton.....	Ashton.....	2'12"	1900 »
TERCER DIA.						
La copa Celestial.....	Sahib.....	50	M. Ashton.....	Ashton.....	2'47"	2375 varas.
El premio de la Belleza.....	Dinamita.....	51	M. Villaba.....	Goyena.....	1'38½"	1425 »
La copa de Prueba.....	Zaragoza.....	51	J. Muñoz (hijo).....	MacLeod.....	3'28½"	2850 »
El premio del Consuelo.....	Milagrito.....	50	E. Herrmann.....	Herrmann.....	1'40"	1425 »
Carrera de Saltos.....	Viriato.....	49	Claudio Cabo.....	Garchitorena.....	3'47½"	2850 »

UN DIA DE CODORNICES.



ECHANDO EL BOCADILLO.

VELOCIPEDISMO.

Carreras de Velocipedos en Sevilla.



El jueves 28 del próximo pasado mes se verificó el concurso inaugural del Club Velocipedista de Sevilla, bajo condiciones en todos conceptos favorables para el buen éxito de la fiesta.

Amaneció como debe amanecer un día de primavera en la Perla de Andalucía; el cielo despejado y de ese azul intenso que sólo se ve en algunas regiones favorecidas; sus ardientes rayos templados por leve brisa, que rizaba ligeramente las aguas del her-

moso Guadalquivir, y hacía ondear las banderas y gallardetes con que se adornaba la Plaza de Toros, escenario de la lucha de ruedas que vamos á describir.

Desde la una de la tarde se veían atravesar las poéticas calles y plazas de Sevilla gran número de lujosas carretelas, y cómodos breaks, ocupados por risueñas y gentiles sevillanas, en dirección al circo taurino. No iban á presenciar el sangriento espectáculo que se titula *fiesta nacional*, sino una lucha amistosa entre jóvenes atletas que se disputarían premios que ellas mismas habían de entregarles, y cintas bordadas ó pintadas por sus lindas manos.

A las tres de la tarde presentaba la plaza un aspecto pintoresco, deslumbrador, brillantísimo.

Una banda militar ejecutaba alegres piezas.

Los tendidos, sillones de barreras y todas las barandillas de sombra estaban ocupadas por un concurso de cuatro ó cinco mil personas. ¡Cuántas bellas sevillanas había allí! ¡Qué cuadro más encantador formaban aquellas jóvenes, con sus vaporosos y claros vestidos de verano, sus ramos de frescas flores en el pecho (y aquellas rosas más frescas aún en sus mejillas), sus mantillas blancas y tocas negras, y sobre todo, aquel donaire andaluz que corona y realza tanta belleza femenina.

Agitábanse airoosamente mil abanicos y charlaban mil lenguas á la vez, comentando entre alegres risas la llegada de los espectadores y los preparativos de los direc-

tores de la fiesta, cuando, á las tres y media, entraron en su palco las presidentas, las bellas cuanto distinguidas señoritas Josefa María Adalid, Dolores Huidobro y Carmen Sandoval, dieron la señal para que empezaran las carreras y en un momento las conversaciones se callaron y la atención de todos se concentraba en las maniobras de los gallardos *biciclistas*.

Por medio de piquetas y cuerdas se había formado una pista de cuatro metros de ancho, y cuya vuelta medía doscientos metros; el terreno se había regado y apisonado para darle la dureza y llaneza necesarias, pero con mediano resultado, puesto que en algunos sitios había bastante polvo, y en otros huellas de caballos que hacían saltar las ruedas de los velocípedos.

Primera carrera.—De 1.000 metros, para los *junior*s del C. V. de Sevilla.

Corrieron los Sres. Sánchez Dalp, Ulbrich y Tendero. Este último montaba un bicicleta de seguridad, y se le concedió una ventaja de 100 metros. Los otros dos le alcanzaron en la cuarta vuelta, y poco antes de llegar á la meta pudo Sánchez Dalp adelantar á Ulbrich y llegar primero por dos ó tres largos de velocipedo.

Segunda carrera.—*Nacional*.—De 2.000 metros.

Formaron parte en ella los Sres. Plews (del Club de Sevilla), Wilson y Webb (del de Cádiz). Durante la primera vuelta iban Webb y Plews juntos, siguiéndoles Wilson; en la segunda hizo Plews un esfuerzo y tomó la delantera; al pasar la tribuna la séptima vez, apretó Webb y siguió a toda velocidad hasta el fin. Wilson segundo. Tiempo, cuatro minutos diez segundos.

Tercera carrera, también *Nacional*.—De 3.000 metros.

Salieron los Sres. Cresswell y Munich (del Club de Sevilla) y Wilson y Webb (del de Cádiz). Desde el principio los gaditanos adelantaron a los sevillanos, y éstos se retiraron, uno en la sexta y otro en la séptima vuelta. La lucha que entonces se entabló entre los de Cádiz fué reñidísima, y á cada momento cambiaba el aspecto de la carrera; al entrar en la última vuelta llevaba Wilson la delantera, y á pesar de cuantos esfuerzos hizo su adversario, éste no pudo ya quitársela. El arranque final de ambos fué magnífico, saliendo Wilson vencedor por un largo de velocipédo. Esta carrera llamó mucho la atención por lo reñida é interesante de sus peripecias, y gustó sobremanera á los espectadores.

Cuarta carrera.—De 2.000 metros, para los *Seniors* del C. V. de Sevilla. Tomaron parte en ella los Sres. Sánchez Dalp, Ulbrich y Plews, ganando el último con bastante facilidad. Ulbrich segundo.

Quinta carrera, para biclicos de seguridad, se suspendió por no presentarse más que una máquina de dicha clase. En su lugar los Sres. Plews, Wilson y Webb hicieron algunas habilidades en sus velocípedos, subiéndose estando parada la máquina, montando de señora, etc., etc. El Sr. Webb, en particular, parecía dominar su máquina con entera facilidad, y después de demostrar varios y sorprendentes modos de bajarse del velocipédo, se mantuvo parado en medio de la plaza por una porción de tiempo sin poner las manos en la manivela del velocipédo. Por su destreza arrancó nutridos aplausos de los espectadores.

Para la **sexta carrera**, en lugar de *Consolación*, se organizó un *handicap*, saliendo los Sres. Sánchez Dalp (con 150 metros de ventaja), Plews (100 metros), Webb (50) y Wilson (0). Ganó Plews, segundo Wilson. En la última vuelta Webb tuvo que bajarse por habersele roto dos rayos de la rueda mayor de su velocipédo.

Carreras de cintas.

Al atravesar la plaza para dar algunas órdenes el presidente del C. V. de Sevilla, se le metió la rueda en un agujero y vino á tierra de un modo tan gracioso, que el alegre público, comprendiendo que no se había hecho ningún daño, prorrumpió en grandes risas. El presidente volvió á montar en seguida, como prueba de que el percance carecía de importancia. La carrera de cintas no resultó muy lucida, sin duda por no estar los velocipedistas acostumbrados á esta clase de competencia.

Los siete corredores que se disputaban las preciosas cintas bordadas por las bellas sevillanas, salieron seis veces cada uno, y cogieron el siguiente número de cintas: Webb, 4.—Sánchez Dalp, 3.—Tendero, 3.—Wilson, 3.—Ulbrich, 2.—Plews, 1, y Cresswell, 1.

Al ser cogida la última cinta, ocurrió la única nota desagradable que en toda la tarde pudo advertirse. Iba el Sr. Webb á toda velocidad, y al pinchar la cinta, el carrete se agarró, y resintiéndose el cuerpo del golpe que esto ocasionó, fué lanzado el velocipedista al suelo. La máquina se le cayó encima infiriéndole una pequeña herida en la cabeza. Por fortuna resultó la caída sin graves consecuencias, y el Sr. Webb fué curado en el acto, y pudo presentarse con los demás vencedores en el palco presidencial para recibir de las lindas y nacaradas manos de la señorita de Adalid los premios que habían ganado.

He aquí la lista de los premios.

Primera carrera.—Un reloj de sobremesa al Sr. Sánchez Dalp, y una medalla de plata al Sr. Ulbrich.

Segunda.—Un tintero de bronce y níquel al Sr. Webb, y una medalla de plata al Sr. Wilson.

Tercera.—Una joya de oro para la cadena al Sr. Wilson, y una petaca, una cartera y una medalla de plata al señor Webb.

Cuarta.—Dos jarrones de bronce al Sr. Plews, y una medalla de plata al Sr. Ulbrich.

Sexta.—Un bastón con puño de plata al Sr. Plews, y una medalla de plata al Sr. Wilson.

La entrega de los premios dió término al espectáculo, que duró hasta las seis de la tarde, y estuvo, desde el principio hasta el fin, lucido y animado.

Todos los ciclistas vestían elegantes trajes de carreras, ostentando los colores de sus respectivos clubs; las máquinas que montaban, aunque no eran *racers*, revelaban fábrica moderna y esmeradísima construcción.

El juicio que ha formado la prensa sevillana es en un todo favorable á esta clase de fiestas, y por nuestra parte estamos completamente conformes con esta opinión, pues el *sport* velocipédico reúne muchas y valiosas ventajas

para la juventud, y la celebración de carreras como las que acabamos de reseñar, es un medio eficazísimo de fomentar la afición y de demostrar al público la velocidad, destreza y resistencia del velocipedista.

No queremos terminar estas líneas sin expresar nuestra cordial enhorabuena á D. Tomás Cresswell, el enérgico presidente del Club Velocipedista de Sevilla por el feliz éxito que ha tenido el concurso inaugural de dicho Club, y deseamos que sea la fiesta del 28 de Abril la primera de una larga serie de otras análogas, ya que ha resultado ser tan del gusto de nuestro pueblo.

EL PERRO MORENO.

En la humanidad hay aficiones y gustos para todos, y así es, que no tenemos inconveniente en ocupar las columnas de un periódico tan ilustrado como EL CAMPO, con la historia de un pobre perro; pues, en primer lugar, siendo la caza uno de los asuntos que esta publicación trata en sus columnas, parece que no debe desdeñarse á un animal que es uno de sus fundamentales elementos; y en segundo, como la lectura de este artículo no está declarada carga conejil obligatoria, puede librarse del mal rato de leerle todo el que quiera.

Perdón, pues, y evoquemos lo manes de tan infeliz can, que hace años desapareció de este valle de lágrimas, en que tal y tan accidentada existencia le cupo en suerte.

I.

Era el anochecer de un día del mes de Enero, y en una pobre y casi derruida casita de un pequeño pueblo de Andalucía, salía al mundo, no viendo la luz, sino percibiendo las sombras, el heroe de nuestro artículo. Nada más desventurado que las circunstancias en que nacía.

El amo de la madre, pobrisimo leñador llamado Anselmo, que con dificultad podía atender al sustento de la familia bien numerosa que el cielo le había dado, sin que para él fuese exacto aquello de que «cada hijo trae un pedazo de pan debajo del brazo», no podía ocuparse de aquella pobre perra que, compañera de sus expediciones y guardadora fiel de su modesto ato, sólo podía contar para vivir con los recursos de su ingenio y los éxitos de su audacia: ingenio y audacia que más de una vez atrajeron sobre sus descarnados lomos algo parecido á los recursos oficiales de la sinceridad electoral en todos tiempos.

En un rincón de un destrozado *cobertizo*, cuya techumbre de modesta rama, hundida en su mayor parte, dejaba paso á la más inclemente temperatura, la pobre perra, aterida de frío, en medio de crueles espasmos y resignada y valerosa como toda cariñosa madre, daba á luz á nuestro heroe *Moreno* en compañía de otros seis hermanos más.

Desventurada fecundidad, si se extendiera á otras razas, en estos tiempos de yernologías.

Mal presagio era para el pobre *Moreno* tal pluralidad de hermanos y tan triste y desconsoladora situación. Lució el siguiente día, y varios de los recién nacidos ni aun pudieron contemplar la nueva aurora.

Necesitados de calor y abrigo, y faltos de todo por completo, pasaron á mejor vida, ó por lo menos se ahorraron grandes sufrimientos en ésta.

Arcanos incomprensibles de la Naturaleza, que impone á seres tan sensibles tales sacrificios; que los somete á tantos dolores, para que sin su voluntad y sin su culpa quede todo tan infecundo para el mundo y para ellos. Estos seres, al morir, quedan disueltos en el inmenso océano de la materia, sin que puedan obtener ulterior recompensa.

En la casa del pobre leñador, tan agena á toda clase de impresiones gratas, fué un acontecimiento el laborioso parto de la *Careta*, que así se llamaba aquella honrada madre de familia, que á ser robusta dama, tan predilecta hubiera sido de Napoleón el Grande por el número de hijos que diera á su patria.

Trasladósele á sitio algo más abrigado, dándole algún alimento. Sólo le quedaba, como objeto de sus cuidados, el *Moreno* y otro hermanito, que aunque vivo, apenas si daba señales de ello.

Aquella tarde los chicos de la casa y los de la vecindad, con bonetes de papel, cruces de palo y en ordenada procesión, eran completamente felices al parodiarse los más esplendurosos funerales, para aquellos desgraciados animalitos, á quien se concedió por la Naturaleza la vida por sólo el tiempo indispensable para morir.

Terminada la ceremonia todos corrieron á ver el estado de la madre y de los canes supervivientes.

La opinión unánime fué que se conservaran los bonetes y cruces, pues indudablemente el estado deplorable del hermano de *Moreno*, á quien ni nombre se había puesto, haría necesario otro duelo infantil.

Uno de aquellos improvisados párrocos quiso tocar el enfermo y asegurarse de su estado; pero la madre, recelosa, rizó los labios y enseñó los dientes, lo que bastó para imponer respeto á todos y alejar la comitiva fúnebre.

La predicción de los chicos se cumplió, y el *Moreno* quedó completamente solo, reuniendo toda la salud y la vida que faltó á sus desventurados hermanos.

La infeliz *Careta*, objeto de cuidados de que jamás había disfrutado, se sintió rápidamente convalecer, y con toda la energía suficiente para dar sobrado alimento á aquel único resto de sus amores.

¿Quién era el padre de *Moreno*? Lo que únicamente se puede asegurar es que no pertenecía á la raza de *Careta*, pues *Moreno* presentaba todos los caracteres de una indefinible cruz.

Una circunstancia hizo desde luego notable al *Moreno*; no tenía rabo, pero absolutamente ninguno. Algo más largo el pelo en el nacimiento de la cola, simulaba este aditamento característico, pero nada más que simularlo.

Desde luego el nacimiento de *Moreno* fué una felicidad para su madre, que siguió siendo objeto de la solicitud de todos. No hay mal que por bien no venga, y los sufrimientos pasados proporcionaban á *Careta* cierto relativo bienestar.

II.

Son las diez de una noche del mes de Mayo. Sereno y tranquilo el firmamento, derrama sobre las montañas de Sierra Morena esa poética y tenue claridad de los millones de estrellas que pueblan el espacio.

Poética y tenue claridad en que apenas reparamos, y que, al meditar sobre su origen, lleva el asombro á nuestra mente, pues no hay más que pensar que, según los cálculos del eminente astrónomo Flammarion, la luz de la estrella Polar, caminando á razón de 77.000 leguas por segundo, tarda en llegar á la tierra cincuenta años.

Las aguas cristalinas de un caudaloso arroyo cruzan la pradera, saltando al chocar con las piedras y brozales y formando caprichosas cascadas, cuyo variado rumor es el único que turba el imponente silencio de la Naturaleza.

Próximos al arroyo arden algunos pequeños troncos esparcidos en torno una rojiza aureola que permite distinguir cuanto la rodea.

Anselmo, el pobre leñador, que espera los primeros destellos de la aurora para emprender su penosa tarea, sentado al lado de la lumbre y teniendo sobre sus hombros su averiado capote de monte y apoyada la frente en sus manos, parece absorto en la contemplación del inquieto revolar de las llamas. La *Careta* está tendida á su lado, y *Moreno*, ya adolescente, sentado en la forma peculiar de su raza, mira fijamente á su amo, como si quisiera penetrar su pensamiento y anticiparse á sus deseos. ¿Cuánto darian los jefes de nuestros partidos políticos por encontrar algo de esta solicitud en sus levantiscos y mudables partidarios!....

Tres caballerías, en cuyos lomos se perciben las huellas de su penosa vida, pastan en las orillas del arroyo.

Al otro lado de la lumbre, en frente de Anselmo, se ve un bulto cubierto con una pobre manta de jerga: aunque nada puede distinguirse, nosotros podemos asegurar que es Antonio, hijo mayor de Anselmo, robusto mancebo de quince años, que presta la ayuda de su vigorosa naturaleza á su anciano padre.

Dormía con la mayor tranquilidad, sirviéndole de cómoda almohada una piedra y un manojito de cantuesos.

Al verle no podía menos de recordarse las célebres frases del Rey poeta, que en igualdad de circunstancia decía:

«O ese muchacho es de bronce
O esas piedras son de lana....»

A lo cual contestó con su claro ingenio el inmortal Juan de Mena:

«No hay más lana ni más bronce,
Que tener por años once
Y.... no pensar que hay mañana.»

En verdad que no puede haber nada más grato que esa edad, en que, ni preocupa la mente el porvenir, ni amargan el alma los desengaños.... ¡quién la tuviera y lo pasado.... pasado!.... pero, adelante, porque para los cincuenta Añiles que uno tiene ya no hay remedio.... y todos los lechos son de espinas....

En una montaña cercana se veía el reflejo de una gran lumbre, oyéndose el monótono sonido del *alambré* (cencerros) que de cuando en cuando daba á conocer que en aquella dirección se encontraba un corral de ganado.

Anselmo, apretando sus sienes con las manos y colocándose alguna vez sobre el pecho, parecía no encontrarse bueno, lo cual explicaba que no durmiera como su hijo. *Moreno* no separaba de él su vista: el inteligente animal parecía comprender su estado.

Pasaron algunas horas y nada alteraba esencialmente el cuadro que describimos, sin que cesara tampoco la agitación de Anselmo, pues al contrario, crecía, decidiéndose al fin á llamar á su hijo.

—¡Antonio!.... ¡Antonio!—exclamó varias veces; pero el sueño del muchacho era tan profundo, que no despertaba. *Moreno* se había levantado y parecía indagar lo que quería

su amo: éste, al fin, le hizo una seña indicándole á su hijo y diciéndole ¡anda!....

Brillaron los ojos del animalito con singular viveza, y acercándose al chico, empezó á empujarle impaciente con el hocico, mirando de cuando en cuando á su amo.

—¡Fuera!—dijo el muchacho, rechazando á *Moreno* y preparándose á volverse del otro lado.

—¡Antonio!—exclamó el padre aprovechando este momento.

—¿Qué?

—Levántate; estoy malo, hijo mío....

De un salto estuvo aquél junto á su padre.

—¿Qué tienes?.... ¿Qué te pasa?....

—Mira, no lo sé; me duele atrocemente la cabeza: no puedo respirar y se me enturbia la vista.

Aquel mancebo tan ágil, tan robusto, acostumbrado á cruzar aquellas ásperas montañas solo y sin armas y cuyo juvenil corazón desconocía el miedo, quedó aterrado. Temblaba como la más atribulada mujer, y no sabía qué hacer, ni qué decir, faltar en absoluto de recursos.

—Levántate.... anda un poco....

—No puedo.... no puedo....—y se dejó caer sobre el suelo, pálido y frío.

—¡Padre, padre!....—gritó Antonio, abrazándose á él....

Abandonada la lumbre, se extinguía, y una débil claridad se extendía sobre aquel interesante grupo, digno del pincel de Benlliure.

El silencio de la noche sólo se sentía interrumpido por la ronca y difícil respiración de Anselmo y los desconsoladores sollozos de su hijo.

La *Careta* dormía profundamente. *Moreno* había desaparecido....

III.

Es necesario que abandonemos un momento tan triste cuadro y nos traslademos á aquella lumbre que hemos dicho que se distinguía á alguna distancia.

Era un rancho de cabreros: haces de monte unos sobre otros formaban una media luna, que cortando el aire y semejando una batería de cestones, ofrecía abrigo á la gente.

En torno de la lumbre se veían dos *zagalones* y un mayoral, durmiendo todos en el mismo mullido lecho que usaba Antonio; otros dos hombres de mediana edad, con sus trajes de ennegrecido aliso y sus polainas de cuero que los asemejaban á los merodeadores de los pueblos germanos, departían amistosamente sentados en dos gruesas piedras. El uno arreglaba una correa de sus delanteras, de piel de venado, y el otro, descalzo un pie digno de Hércules, renovaba las destrozadas amarras de una *abarca* arreglada de los escudos de un javalí, cuyas largas y canosas cerdas aún se veían en los bordes.

Las járdenas del hato, los *dornillos* de madera, unos enormes aceiteros de cuerno, varios morrales de correa y algunas escopetas amontonadas en el lugar más seguro, formaban todo el *atrezzo* de aquel rudo albergue.

Quien no haya pasado alguna noche en estos ranchos, no puede formarse una idea de la comodidad y abrigo que ofrecen, cuando están formados con inteligencia.

Al dormir en ellos se comprende cuán escasas son las verdaderas necesidades de la vida; necesidades que la civilización y el lujo acrecientan de una manera inconcebible, debilitando las generaciones y llevando los pueblos á su enervación y á la ruina.

Dos de nuestros más risueños y elegantes pollos no de partirían más alegremente ante las confortables chimeneas de un lujoso palacio, que lo hacían aquellos rudos serrefios al amparo de los haces de barda y bajo un cielo salpicado de estrellas, en medio de aquellos matorrales y alrededor de una candelera, cuyas llamas se perdían en los aires entre las espirales de humo que esparramaban millares de chispas y blancas pavesas.

Ni el más ligero ruido se percibía; sin embargo, como movidos por un resorte, los dos cabreros suspendieron su tarea y volvieron la vista á la entrada del rancho. Su admirable oído percibía algo. Efectivamente, el *Moreno* apareció y se les quedó mirando.

—¡Ola *Moreno*!.... ¿qué buscas granuja?... ¿Te has perdido ó vienes á ver si pillas algo?

—Anda rabón, busca á tu amo y recógete....—y el que esto le decía, hizo además de tirarle las delanteras que tenía en la mano.

El *Moreno* no se amedrentó, y volviendo la cabeza hacia afuera, lanzó un triste y prolongado aullido.

Los que dormían despertaron y se incorporaron, y los otros se miraron con cierto temor.

Es de advertir que la gente de sierra, cuando siente aullar los perros en la soledad de los montes, lo achaca á encontrarse perdidos ó á ventear la proximidad de los lobos; pero cuando es en las casas ó entre la gente, al menos les infunde supersticioso terror y los consideran augurio indudable de próximas desgracias.

—¿Qué es eso?—dijo el mayoral, que había despertado.

—Nada—contestó otro,—que el cachorro de Anselmo se ha presentado aullando; como es nuevo se habrá perdido.

—¿Cómo ha de aullar por eso, si nos conoce y nos está viendo?

De nuevo el *Moreno* dejó oír aquel eco tan lastimero, y que, aun al más despreocupado, tanto impresiona en el silencio de la noche.

A lo lejos se oyó un triste ladrido: era la *Careta* que contestaba á su hijo. A este eco lejano, los perros del ganado contestaron desde los puntos en que se encontraban, recordando con sus acentos animación y vida aquellas soledades.

El *Moreno*, que había desaparecido un instante, volvió á aparecer aullando de nuevo.

—Mira José—dijo el mayoral levantándose;—algo ha pasado; asómate y da una voz.

Los mayores ejercen en toda la gente del ganado una autoridad militar. José cogió el capote y la escopeta y salió. *Moreno* le precedía.

Pasados algunos segundos, el nombre de Anselmo, lanzado al aire por José con un torrente de voz que sin duda envidiarían los más renombrados cantantes, se perdía en el espacio, repetido por el eco de las montañas, sin más contestación que el ladrido de la *Careta* y el ronco y varaido acento de los perros del ganado.

José volvió el rancho seguido de *Moreno*, que no cesaba en sus aullidos.

—¿Qué hay?....—dijo el mayoral.

—Nadie contesta, y aunque apenas se ve clarear la lumbre de su rancho, está ahí, pues sus caballerías se sienten andar pastando en el arroyo.

No viéndolo no se comprende á lo que alcanza de día la vista y de noche el oído de la gente de sierra, y con qué exactitud forma sus cálculos.

—La distancia es corta, y cuando no contesta algo ha pasado. Vamos andando—y los tres hombres, cogiendo sus escopetas, se pusieron en marcha.

Los zagales habían vuelto á dormirse.

Moreno marchaba delante, deteniéndose y mirando como para asegurarse de que le seguían.

Los tres cabreros llegaron al rancho de Anselmo, que continuaba trastornado. Antonio, al sentir pisadas, volvió la cara, y con los ojos arrasados en lágrimas:

—José—dijo,—mi padre se muere.... ¡qué desgracia!....

Dejando los capotes y las armas, dos se dirigieron á auxiliar á Anselmo y el mayoral avivó la lumbre que inundó de claridad aquel doloroso cuadro.

¿Qué podían hacer aquellos hombres sin inteligencia para conocer el estado del enfermo y sin elementos algunos?....

Calculando, por lo arrebatado del semblante y lo fatigoso de la respiración, que sería un ataque á la cabeza, le dieron frías de aguardiente, único líquido que tenían á mano: cogieron en el arroyo manojos de martranzos que, machacados, le aplicaron como sinapismos, y con efecto, respondiendo la naturaleza á aquellos duros revulsivos, se hizo menos anhelosa la respiración; abrió los ojos y los fijó en los que le rodeaban, haciéndoles vislumbrar alguna esperanza. Antonio le abrazó....—¡padre mío!....—se le oyó decir entre sollozos.—El anciano tuvo un momento de lucidez; acercó la mano á la cabeza de su hijo....—¡Antonio!.... ¡hijo mío!....—murmuró con ronco y entrecortado acento: sus ojos volvieron á cerrarse; un temblor convulsivo agitó su cuerpo, estrechando la mano de Antonio al separarse de él para siempre....

El pobre niño cayó sin sentido en los brazos del anciano cabrero.

El *Moreno*, tendido en el suelo, lamía la mano de su amo, ocultando al fin su hocico entre la tierra y el cuerpo de aquel desventurado leñador.

Las medidas higiénicas por los temores de la salud pública, no permitían la traslación del cadáver al pueblo. La autoridad judicial acudió al día siguiente, y Anselmo fué sepultado allí mismo.

Una tosca cruz de madera, clavada en el suelo, y sirviéndole de base un listón de tabla en que con letras desiguales se leía el nombre y la fecha, quedó allí para pedir al transeunte una oración, que nadie niega, colocando una pequeña piedra sobre los brazos del lávaro sagrado.

Fué necesario emplear la fuerza para arrancar á *Moreno* de aquel lugar que arañaba frenético con sus manos, aplicando la nariz á la excavación hecha y dando lastimeros aullidos.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

(Concluirá.)



EL DERBY NAUTICO EN INGLATERRA.

Así se titula en el *sport* las regatas que entre las Universidades de Oxford y de Cambridge se verifican anualmente en el Támesis.

Entre los numerosos ejercicios corporales á que se dedi-

can los ingleses, el remo junto con la equitación son los que gozan de su preferencia.

Los jóvenes de las clases más aristocráticas de la sociedad inglesa comienzan á manejar el remo á la edad de ocho ó diez años, y continúan practicando este ejercicio favorito hasta la más avanzada edad. Es muy frecuente ver en Inglaterra: un remero con la barba y cabellos blancos, manejando concienzudamente el remo ó la percha en los ríos ó estanques vecinos, desarrollando todavía, á pesar de sus años su fuerza y su habilidad. En nuestro país una persona así sería eminentemente ridícula.

Una consecuencia, un resultado de la educación recibida en Inglaterra como parte muy importante de la higiene diaria, es el manejo del remo.

Las Universidades de Oxford y de Cambridge tienen, desde hace muchos años, el privilegio de ser las academias en donde se forman y desarrollan las cualidades de los más brillantes adeptos del *sport* náutico.

Claro es que los estudiantes de estas Universidades (los *Oxonians* y los *Cantabs*, como ya en el siglo XVI se les llamaba) manejan el caballo, el cricket, el *foot ball*, la esgrima y el polo; pero su gran *sport*, su recreo favorito es el remo. De él ha hecho un arte que tiene sus reglas estrictas, condiciones determinadas é invariables.

La Universidad de Oxford produce excelentes médicos, magistrados y clérigos; la de Cambridge da á Inglaterra sabios ilustres, famosos ingenieros, hombres eminentes; Gladstone por ejemplo. En el terreno científico, en lo que á la enseñanza se refiere, no existe rivalidad entre ambas Universidades; pero en el terreno de la navegación, en el manejo del remo *Oxonians* y *Cantabs* están en continua lucha, y como marinos son dos rivales tan corteses como irreconciliables.

Sin embargo, la regularización de las luchas á remo entre Cambridge y Oxford no es tan antigua como se cree; data de 1829. Antes de esta época, cada año alternativamente, la tripulación de una Universidad iba á la otra á pesarse y verificar las regatas en el río inmediato, pero como hubiera objeciones de que una de las partes luchaba en sus aguas, y por esta razón llevaba ventaja sobre su rival, se convino en luchar en aguas neutrales, y fué elegido Henley, condado de Oxford; Henley, la gran patria del remo de carreras, con su soberbio puerto sobre el Támesis, que en aquel punto todavía corre limpio y transparente muy ageno á pensar que más tarde, cuando llegue á la corte del Reino Unido, cuando cruce el histórico puente de Londres, será un río de cieno negro como la hulla.

La primera regata entre Oxford y Cambridge se celebró, yá, el 10 de Junio de 1829, en Henley, á las ocho de la mañana. Las tripulaciones montaban barcos de bandas sobrepuestas como las falúas de guerra, y gastaban remos planos como los de nuestra marina. Oxford ganó fácilmente. Mr. Gladstone, el ilustre hombre de Estado que á la sazón sólo tenía veinte años mandaba el bote de Cambridge. Luego de este primer *match*, *Oxonians* y *Cantabs* no volvieron á reunirse para celebrar nuevas regatas hasta 1836. Los botes partieron en la tarde del 17 de Junio del sitio llamado *White Heart* y descendieron hasta Putney, que era entonces un caserío pequeño. Este trayecto de cinco kilómetros se recorrió en treinta y seis minutos por el bote de Cambridge y treinta y siete por el de Oxford. En sucesivas luchas, realizadas en 1839, 1840 y 1841, los estudiantes de Cambridge llevaron ventaja. Oxford ganó á su vez la de 1842.

En las siguientes regatas, celebradas en 1845 y ganadas por los de Cambridge, se fijó para lo futuro como campo de estas carreras náuticas la distancia de seis kilómetros que media entre Putney y Mortlake, y aun hoy se verifican allí los *matches*.

De Putney á Mortlake el Támesis describe un semicírculo de media legua de radio. Esta hermosa revuelta es para los londinenses lo que le Tour de la Marne para los *canotiers* de París. El Támesis, que conserva todavía su limpió solar por no haber cruzado aun la gran metrópoli inglesa, desliza suavemente sus aguas claras y apacibles entre las dos mencionadas poblaciones. Sus márgenes están cubiertas de elegantes terrazas, jardines frondosos, caprichosas quintas de recreo, soberbias villas y palacios.

En aquella época ya remota de 1845, aquel país no poseía aun la red de ferrocarriles que hoy le cubre. La calzada de Richmond—*The Richmond highway*—era el camino que tomaba el público para asistir á las regatas de las Universidades. Los *mail-coaches*, los *tilburys*, los *boggies*, los *hacknies*, todos estos vehículos que al cabo de cuarenta años han vuelto á la moda, recorrían este camino. Los caballeros y amazonas, en gran número, se apresuraban aun en las horas más tempranas por todos los caminos que atraviesan las verdes praderas de Surrey. Se almorzaba sobre la hierba ó en las granjas vecinas al Támesis. Ir á ver las regatas á remo entre los chicos de Oxford y de Cambridge, constituía una expedición campestre muy á la moda en aquellos tiempos.

Más tarde los ferrocarriles, al soplo del humo negro de sus locomotoras, han hecho desaparecer todo el atractivo

campestre de esta excursión. Hoy en muy pocos minutos se llega de Londres á Putney, á Hammersmith, á Chiswick, á Barnes, á Mortlake, á todos los puntos, en fin, ribereños del Támesis por donde pasan con vertiginosa rapidez los dos barcos rivales.

En 1846 los *Oxonians* y los *Cantabs* inauguraron un nuevo sistema de embarcaciones, *out rigger*, barcos más estrechos con los remos sostenidos por horquillas de hierro colocadas á gran distancia de las bordas, con un desplazamiento mucho menor debido á su estrechez, dispuestos de modo que puedan emplearse remos más largos y de palanca más potente, merced á los porta-remos separados de las bordas.

Los *matches* siguientes se celebraron con fortuna varia en los años 1852, 1854 y 1856. Desde esta época se han celebrado anualmente con toda regularidad. Sucesivamente se han introducido grandes mejoras en la construcción de estas embarcaciones de regata. En 1857 lucharon los estudiantes de ambas Universidades en elegantes barcos de caoba, contruidos solamente con dos planchas muy delgadas unidas por la quilla, formando de este modo embarcaciones de sorprendente ligereza. En 1873 las Universidades inauguraron sus embarcaciones de asientos móviles desviados del centro de gravedad, disminuyendo sensiblemente con este sistema la fatiga de los remeros y permitiéndoles emplear sus fuerzas en aumentar la velocidad, y con efecto, Cambridge ganó en diez y nueve minutos treinta segundos.

Realmente, recorrer á remo en menos de veinte minutos seis kilómetros, es un honroso resultado del perfeccionamiento de los bateles empleados en las regatas, y de la resistencia y entusiasmo de los tripulantes, pues había adelantado notablemente desde los treinta y seis minutos empleados en 1836 y los diez y nueve minutos treinta segundos empleados en 1873.

En nuestros puertos de la Península va generalizándose esta diversión, pero realmente está aún en la infancia.

A.

EL CABALLO DE MEDIA SANGRE.

El caballo de media sangre es, propiamente hablando, el que no está inscrito en el *Stud Book*.

Esta definición es absolutamente verdadera bajo el punto de vista de la carrera, y además la sola racional y admisible. Sin embargo, existe una derogación de este principio en el reglamento de la Sociedad de *Steeple-chasse* de Francia. Para que un caballo pueda ser admitido á correr en las carreras reservadas á los de media sangre, no basta para ser calificado que esté inscrito en el *Stud Book* francés ó inglés; se exige además que pueda probar que uno de sus dos autores, padre ó madre, es de media sangre.

Esta derogación se ha introducido en el reglamento de los *Steeple-chasses* para evitar la eventualidad de un fraude que consistiría en no inscribir un potro de pura sangre en el *Stud Book* y calificarlo así para todas las carreras reservadas á los caballos de media sangre. El inconveniente está más bien eludido que evitado, porque bastaría hacer por el padre ó por la madre lo que se hubiera hecho con el potro, es decir, no hacerlo inscribir en el *Stud Book*. No podrá aún ser calificado de media sangre; pero como no será tampoco pura sangre, porque no estará inscrito, sus productos serán evidentemente de derecho media sangre y de hecho pura sangre, lo cual es un círculo vicioso. No se evita el fraude, pues es también fácil hacer una sustitución para el padre ó la madre, como para el mismo producto.

Además, las tres cuartas partes de los caballos ó yeguas de media sangre están imposibilitados de probar el origen, cualquiera que sea. Si no siendo de pura sangre no pueden igualmente estar considerados como media sangre, entonces no pertenecen á ninguna categoría, lo que toca en lo ridículo. El hecho, sin embargo, se ha presentado de un modo raro. Un caballo llamado *Souvenir* se admitió durante dos años á tomar parte en todas las carreras reservadas á los de media sangre; su padre, importado de Inglaterra sin certificado de origen, había sido calificado media sangre, puesto que no era pura sangre. Después de dos años la Administración de las *Haras* supo por un documento que había permanecido ignorado, que el padre de *Souvenir* era realmente un caballo pura sangre. *Souvenir* fué descalificado y reconocido de pura sangre, después de haber sido de buena fe media sangre durante dos años. Desgraciadamente su carrera había sido infructuosa; no había ganado una sola carrera, y las cosas quedaron así. Pero ¿qué habría sucedido si hubiera ganado uno ó varios premios? Sus competidores habrían estado en derecho de pedir la restitución de las sumas indebidamente percibidas. Por otra parte, el propietario de *Souvenir*, que había obrado no solamente de buena fe, sino aun con sanción legal, puesto que el padre de *Souvenir* pertenecía á la Administración de las *Haras* y estaba allí mencionado bajo la denominación

de media sangre, habría evidentemente rehusado devolver las sumas legalmente ganadas y percibidas. Este conflicto habría embarazado á los jueces, pero en todo caso demostraría hasta la evidencia los defectos de una legislación especiosa que, queriendo hacer el mayor bien, creaba insolubles dificultades, sin tocar los abusos que trataba de reprimir.

Aparte de esta estricta significación, aplicable sólo bajo el punto de vista de las carreras, la cuestión del pura sangre y del media sangre es una de las que más dividen la opinión. En lugar de comprender que son dos partes del mismo todo, por consecuencia solidarias, los partidarios de los dos principios los oponen constantemente uno al otro. Es una discusión que dura desde 1833.

Cuando en esta época la Sociedad de fomento de Francia ó el *Jockey-Club* creó el principio del caballo de pura sangre como modo de mejoramiento general y estableció las primeras bases del *Stud Book* francés y los fundamentos de la organización de las carreras, surgió inmediatamente una doctrina contraria, apadrinada por la Administración de las *Haras*. Esta llegó á ser el centro de oposición contra el nuevo principio, negando absolutamente ó en parte la superioridad de esta raza desconocida, rehusando á admitir su origen excepcional y la influencia que estaba llamada á ejercer sobre el perfeccionamiento de las especies secundarias. Se pretendía que aquellos animales débiles y delgados eran, por el contrario, una especie de degeneración creada artificialmente con el único objeto de las carreras, especie bastante arraigada todavía en España, donde tanta ignorancia existe en materias hípcas.

La discusión se envenenó, sin producir resultados positivos, al punto de no estar mucho más adelantada hoy, á pesar del gran desarrollo tomado por las carreras. Hasta el momento de la dirección del general Henry los partidarios del media sangre se habían limitado á negar, no sólo la eficacia del semental de pura sangre como modo de mejorar, sino aun la utilidad de las carreras, deducción bastante lógica de su doctrina. No teniendo las carreras otro objeto que formar caballos de pura sangre, que la doctrina de la Administración reprobaba, por falso que pudiera ser el principio, se habían mantenido hasta entonces en la estricta lógica rechazando igualmente las carreras y el caballo de pura sangre, que no pueden estar separados la una del otro y forman una sola y misma idea.

Pero el principio se desmintió él mismo cuando el general Henry instituyó, protegió y fomentó por todos los medios posibles la formación de una Sociedad para la mejora del media sangre por las carreras. Esta Sociedad se proponía, según su programa, hacer por el caballo de media sangre lo que la Sociedad de fomento había hecho por el pura sangre. Esta extraña fórmula no presenta, á decir verdad, ningún sentido. La Sociedad fundó carreras para favorecer la producción de una raza especial llamada de pura sangre, constituyendo un tipo que reasumía en el más alto grado, en el animal probado por la carrera, el conjunto de las cualidades transmisibles que constituían un productor. Uno de los primeros actos de la Sociedad de media sangre fué especificar que los caballos, para tener el derecho de aceptar los premios que ella daba, fuesen capones.

Esta fundación, creada únicamente con un objeto de rivalidad mezquina, envenenó más este pueril antagonismo. Las palabras pura sangre y media sangre se cruzaban en la discusión sin una significación bien real para los que las empleaban. Las carreras reservadas á los caballos de media sangre tuvieron poco ó ningún éxito; el antagonismo subsistió, sin embargo, con más animosidad. De aquella época data esta singular definición emitida en el reglamento de la Sociedad de *Steeple-chasse* y de la Sociedad para el fomento del caballo de media sangre. Para que un caballo sea calificado de media sangre, es preciso no solamente que no sea de pura sangre, sino que pueda probar que uno de sus autores, macho ó hembra, es media sangre. Esta prueba es imposible hacerla, puesto que no existe ningún registro oficial que pueda hacer fe en semejante materia. El mayor número de yeguas de media sangre están designadas bajo esta denominación, únicamente porque su procedencia es desconocida. Entonces, lo mismo pueden descender del de la raza pura sangre y no haber estado inscritos en el *Stud Book* que realmente es media sangre. Si su ascendencia es conocida, los medios de comprobación faltan necesariamente á un cierto grado. En todos los casos la prueba real, es decir legal, no es posible hacerla.

Además, si se admiten semejantes distinciones, habrá necesariamente que formar entre los caballos de media sangre una multitud de categorías que establezcan entre ellos distinciones radicales y al mismo tiempo indefinibles. Los caballos de media sangre, es decir, los que no son de pura sangre, se separan ó acercan al tipo primitivo en una proporción evidentemente desigual, según la más ó menos sangre de sus padres. De ahí esas denominaciones imposibles de tres cuartos de sangre, siete octavos, etc. La aproximación puede prolongarse al infinito,

porque desde el momento que un caballo cuenta en su ascendencia una unión desigual, es decir, un autor que no sea de pura sangre, pierde por esto la cualidad de pura sangre. Si se cruza á él y á su descendencia durante varias generaciones con reproductores de pura sangre, tenderá evidentemente á aproximarse de más en más al tipo original, pero no podrá nunca llegar á recuperar una cualidad perdida. De tal manera, que se llegaría así á crear una raza de media sangre que tendría, por consecuencia de los numerosos cruzamientos sucesivos y no interrumpidos con el semental de pura sangre, más sangre que el mismo semental.

¿Dónde está la utilidad de favorecer semejante reproducción? A este objeto es al que tiende forzosamente el fomento dado á la producción del media sangre bajo la forma de carreras. Como se trata ante todo de ganar el premio, y los adversarios de los caballos de pura sangre saben perfectamente que mientras más se aproxime un caballo al de sangre, más probabilidades tiene de ganar, se esfuerzan por tener productos tan cerca del pura sangre, que á decir verdad, no existirá la diferencia ya. ¿Qué se habrá ganado, y qué utilidad puede presentar tal doctrina?

Limitámonos solamente á hacer notar que la interpretación dada á la palabra *media sangre* por la Administración de las *Haras*, la Sociedad de *Steeple-chasse* y la creada para la mejora del caballo de media sangre, es inadmisibile: es muy difícil de establecer claramente, y abre las puertas al fraude que trata de reprimir. Sólo hay una interpretación que dar á la palabra *media sangre*, y debe tomarse en la acepción que le han dado en Inglaterra: un caballo de media sangre es el que no es de pura sangre, es decir, que no está inscrito en el *Stud-Book*.

La inscripción en el *Stud-Book* no constituye ella sola la cualidad de pura sangre, sino que la hace constar; queremos decir que podría producirse un error en una inscripción, y que el caballo sería media sangre una vez reconocido el error; pero en semejante materia es preciso tomar una regla, y la inscripción en el *Stud-Book* es la que ofrece la mejor garantía.

Los ingleses, mucho más razonables en esto, como en todo lo que toca á estas cuestiones, establecen dos grandes divisiones en la masa general de los caballos: *thoroughbred*, pura sangre, y *halfbred*, media sangre. Todo lo que no pertenece á la primera categoría está forzosamente colocado en la segunda.

Como la palabra *media sangre* es genérica y comprende la masa general de los caballos existentes, á excepción de los de pura sangre, se aplica necesariamente á una multitud de variedades que deben ser distintas las unas de las otras, y designadas por una apelación particular. Así, un caballo normando y un producto de *Tarbes* son dos animales muy diferentes en su aspecto exterior como en sus aptitudes: deben ser distinguidos por una apelación particular; pero son sin embargo los dos media sangre, únicamente porque no son de pura sangre.

Es la sola distinción que es posible establecer, si se quiere conservar algún orden en esta clasificación.

GARAYABO.



Carreras de caballos en Barcelona.

Primavera de 1887.—3, 12 y 15 de Mayo.

PRIMER DIA

1.ª Carrera.—MIXTA.—Premio *Faro*, 2.500 pesetas, ofrecido por el Ministerio de Fomento: 2.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de cruce nacidos en España, Portugal y Mediodía de Francia.—Distancia, 2.500 metros próximamente. Matrícula, 80 pesetas.

Caballos.	Sexo, raza, capa y edad.	Peso. Kilos.	Propietarios.	Jockeys.	Apuesta
Flori.....	e. A. A. a. 4 años	67	C. David Beauregard.	Stanlo...	1
Austritz.....	e. A. A. c. 3.	58	Vincent Trouilh...	Paillase...	2
Misleader.....	e. L. I. a. cer.	64½	Comte de Sobral...	García...	3
Carpio.....	e. H. A. A. a. 4.	60	Duque Fernan-Núñez.	Wisclom...	
Missisipi.....	e. L. A. A. c. 4.	60	Comte de Sobral...	Everett...	
Carmen.....	y. A. A. a. 3.	56½	Marqués de V. Blamefor	Hatley...	

Fueron retirados: *Picador* y *Sus niche*, de R. E. Lucero, y *Webb*, de Va-Preto Giraldes.

Tiempo, tres minutos cuarenta y cinco segundos.
Ganada por dos cuerpos; de segundo á tercero un cuerpo. Se cotizó en las apuestas mutuas á 29 pesetas por duro.

2.ª Carrera.—MILITAR, para sargentos del Ejército.—Premio *Almogávar*: 150 pesetas para el primero, ofrecido por la Dirección general de Caballería; 100 al segundo, por el Fomento de la Cria caballar de Cataluña.—Para caballos del Ejército procedentes de remontas ó compra, que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo árabe, nacidos en la Península y que ostenten hierro de ganadería española ó el de Sementales del Estado.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Traje de uniforme sin espada.

Caballos.	Sexo, raza, capa y edad.	Peso Kilos	Ginetes.	Colores.	Llegada
Pianza.....	e. E. a. cerrado	70	Sgt. 2.º López.	Lazo enc.º y am.º	1
Celador.....	e. E. t. cerrado	70	Id. Valverde..	Id. blanco y oro..	2
Perforante.....	e. E. n. cerrado	70	Id. Gómez.....	Id. verde y plata..	3
Opinión.....	e. E. t. 5 años.	70	Id. Guzmán.....	Id. encarnado.....	
Reglamento.....	e. E. c. cerrado	70	Id. Sánchez.....	Id. id.	
Desvariante.....	e. E. t. cerrado	70	Id. Lorenzo.....	Id. id. y amarillo..	
Absorbido.....	e. E. n. 4 años.	70	Id. Zarazaga.....	Id. blanco y oro..	
Hisopo.....	e. E. c. 5.....	70	Id. Moral.....	Id. amar.º y plata	

Retirado *Fregoso*.

Tiempo, tres minutos cincuenta segundos.
Ganada por cinco cuerpos, fácilmente; de segundo á tercero tres cuerpos. Se cotizó á 21 pesetas por duro.

3.ª Carrera.—DERBY DE BARCELONA.—Premio, 5.000 pesetas; 3.500 del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona y 1.500 de la Sociedad de Fomento de la Cria caballar de Barcelona: 4.000 pesetas y el 50 por 100 de las matriculas al primero; 1.000 pesetas y el 10 por 100 de las matriculas al segundo; 10 por 100 de las matriculas al tercero.—Para potros y potrancas de 3 años y de todas razas, nacidos en España y Mediodía de Francia.

Pesos: nacidos en España. 55 kilogramos; Mediodía de Francia, 57½ kgs. Las potrancas recibirán 1½ kgs. de descargo.
Distancia, 2.500 metros próximamente.

Ellermira II.....	y. I. a. 3 años.	53½	Guillermo Garvey....	Barreira....	1
Hermine.....	y. I. a. 3.....	56	Vidal Estor.....	Urbain....	2
Panamá.....	y. I. a. 3.....	53½	Duque Fernan-Núñez.	González....	3

Retirado *Maddhi*, de Fernan-Núñez.

Tiempo, tres minutos siete segundos.
Ganada fácilmente por un cuerpo; de segundo á tercero cuatro cuerpos. Apuestas, 7 pesetas por duro.

4.ª Carrera.—STEEPLE CHASE.—Premio 2.500 pesetas: 2.000 al primero y 500 al segundo.—*Handicap* para caballos de cualquier clase y país.—Distancia, 3.000 metros próximamente. Matricula, 80 pesetas.

Ducat.....	75	Guillermo Garvey....	Bridges....	1
Precy.....	66	Marqués de Villamejor	Sr. Larios....	2
Fromentin.....	67	C. de Espous de Paul.	Burton....	3
Amnesia.....	60	Marqués de Villamejor	Coode....	

Tiempo, cuatro minutos cuatro segundos.
Ganada por dos cuerpos, muy fácil; otros dos de segundo á tercero. *Precy* muy bien montado por D. Pablo Larios. *Amnesia* se cayó después del último salto. Apuestas mutuas 8,50 pesetas por duro.

5.ª Carrera.—COSMOS.—Premio *Parque*, 3.000 pesetas, ofrecido por la Excmo. Diputación Provincial: 2.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero.—Para caballos y yeguas de cualquier raza y país.—Distancia, 3.000 metros próximamente. Un kilogramo por cada 500 pesetas ó fracción ganada en *Cosmos*. Todo caballo extranjero ganador de una suma de 5.000 pe-

setas y que no haya ganado en España ningún *Cosmos*, llevará 3 kilogramos; de 10.000 pesetas, 5 kgs., y de 12.000 pesetas arriba, 7 kgs. más sobre el peso que por edad les corresponda.

Bais-Robert.....	e. I. c. 3 años.	55	C. de Espous de Paul.	Burton....	1
Chesham.....	e. I. c. 3.....	55 (58)	Guillermo Garvey....	Barreira....	2
Albert.....	e. I. c. 4.....	58	Marqués de Villamejor	Sr. Larios....	3

Retirados: *Mefistófeles* y *Panamá*, de Fernan-Núñez; *Missionario*, de Vas-Preto; *Brulant* y *Reservation*, de Mr. Estern.

Tiempo, tres minutos cuarenta y cinco segundos.
Ganada por dos cuerpos y medio; de segundo á tercero ocho cuerpos. En las apuestas se cotizó á 9 pesetas por duro.

SEGUNDO DIA.

1.ª Carrera.—DE COMPARACIÓN.—Premio *Llobregat*, 2.500 pesetas: 2.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas.—Distancia, 2.600 metros próximamente. Matricula, 80 pesetas.

Chesham.....	e. I. a. 3 años.	57	Guillermo Garvey....	Barreira....	1
Albert.....	e. I. c. 4.....	67	Marqués de Villamejor	Coode....	2

Retirados: *Mefistófeles* y *Maddhi*, de Fernan-Núñez.

Tiempo, tres minutos diez segundos.

Ganada por un cuerpo.

2.ª Carrera.—IBÉRICA.—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.500 pesetas: 2.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de cruce, nacidos en España y Portugal.—Distancia, 2.000 metros p óximamente. Matricula, 80 pesetas.

Miselaspi.....	e. L.A.A. c. 4 a.	62	Conde de Sobral.....	Sr. Larios....	1
Corpio.....	e. H.A.A. a. 3.	62	Duque Fernan-Núñez.	Jennings....	2
Misleader.....	e. L.I. c. cerr.	57	Conde de Sobral.....	Everett....	3
Carmen.....	y. A.A. a. 3 a.	58½	Marqués de Villamejor	Hatple....	

Retirados: *Picador*, de Davies, y *Webb*, de Vas-Preto.

Tiempo, dos minutos treinta y un segundos.

De primero á segundo medio cuerpo, fácil; de segundo á tercero tres cuerpos.

3.ª Carrera.—DE ENSAYO, exclusivo para *Gentlemen Riders*.—Premio *Arnús*: un objeto de arte para el primero y otro para el segundo, ofrecidos por el Excmo. Sr. D. Evaristo Arnús.—Para caballos y yeguas de silla de cualquier raza, nacidos en cualquier país.—Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matricula, 25 pesetas.

Sueños de Oro.....	e. H.I. n. cerr.	68	Diego de Moxó.....	El dueño....	1
Pachá.....	e. H.A.A. 6 años	66½	Enrique Ibarrola.....	El dueño....	2
Catalana.....	y. E. a. 5.....	55½	Alberto P. Framain.	V. de la Cruz.	3
Bagdali.....	e. A.A. c. 5.....	71	Fco. de Parellada.....	P. de la Cruz.	

Retirado *Cumberland*, de F. de Parellada.

Tiempo, dos minutos diez segundos.

De primero á segundo tres cuerpos; de segundo á tercero seis. *Bagdali*, que iba delante medio cuerpo, 50 metros antes de llegar á la meta se despistó.

4.ª Carrera.—STEEPLE CHASE.—Premio *Colón*, 4.500 pesetas, ofrecido por la Sociedad de Fomento de la Cria caballar de Cataluña: 3.000 pesetas al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos y yeguas de cualquier clase y país, de 4 años en adelante.—Distancia, 3.600 metros próximamente. *Pesos*: de 4 años, 65 kilogramos; de 5 años, 68 kgs.; de 6 años y más, 70 kgs. Los nacidos en España 3 kgs. de descargo.

Amnesia.....	y. I. c. cerrada	68½	Marqués de Villamejor	Coode....	1
Fromentin.....	e. I. c. 5 años.	68	C. de Espous de Paul.	Smith....	
Ducat.....	e. I. c. 5.....	70	Guillermo Garvey....	Bridges....	

Retirados: *Popsey*, de Fernan-Núñez; *Año-Nuevo*, de Castel-Moncayo; *Precy*, de Villamejor.

Tiempo, cuatro minutos cincuenta y dos segundos.

Fromentin se negó á saltar el río á pesar de los muchos esfuerzos del jockey. *Ducat* cayó al saltar el muro, volviendo á montar el jockey instantáneamente y ganando el terreno perdido, volviendo á caer al salto del río, siendo trasladado á la enfermería el jockey sin consecuencias graves.

5.ª Carrera.—MILITAR, para Sres. Oficiales del Ejército.—Premio *Victoria*: un objeto de arte para el primero, ofrecido por la Dirección general de Caballería; un par de espadas de combate, niqueladas, para el segundo, ofrecido por el profesor de esgrima del Círculo Ecuestre D. Manuel Vassal.—Para caballos del Ejército procedentes de remontas ó compra, que no sean pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.—Distancia, 2.500 metros próximamente.

Peso, 67 kilogramos.—Traje de uniforme, sin espada.

Afrentoso.....	e. E. c. 4 años	67	D. Echenique, Borbón	El dueño....	1
Fresno.....	e. E. c. cerrado	67	Manuel Lobo, id.....	Mar.º Lobo	2
Sirena.....	e. E. c. cerrado	67	Enrique Comas, id.....	El dueño....	3
Oreja.....	e. E. t. 5 años.	67	M. Miranda, Tetuan.	El dueño....	
Rescatado.....	e. E. n. cerrado	67	J. Sans, Princesa.....	L. Codina..	
Informal.....	e. E. t. 7 años.	67	J. Romeu, Alcantara..	V. Malo....	
Ridículo.....	e. E. a. 8.....	67	V. Vives, id.....	M. Lostaló	
Filón.....	e. E. c. 6.....	67	J. Arribas, Mallorca.	Dominguez	
Acuerdo.....	e. E. n. 7.....	67	A. Rodriguez, id.....	El dueño....	

Retirado *Meja*, de N. Girona.

Tiempo, tres minutos cuarenta segundos.

Ganada por medio cuerpo; de segundo á tercero dos cuerpos; los demás lejos formando cola.

6.ª Carrera.—PURA SANGRE.—Premio *Rambra*, 3.000 pesetas, concedido por la Sociedad Fomento de la Cria caballar de Cataluña: 2.000 pesetas al primero, 600 al segundo y 400 al tercero.—*Handicap* para caballos y yeguas de pura sangre inglesa de tres años en adelante, nacidos en cualquier país.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matricula, 100 pesetas.

Princesa.....	y. I. c. 6 años.	60	Guillermo Garvey....	Barreira....	1
Bais-Robert.....	e. I. c. 3.....		C. de Espous de Paul.	Burton....	2
Hermine.....	y. I. a. 3.....		Vidal Estor.....	Urbain....	3
Burguie.....	y. I. a. 5.....		Marqués de Villamejor	Sr. Larios....	

Retirados: *Ellermira II*, de Garvey; *Maddhi*, de Fernan-Núñez; *Albert*, de Villamejor.

Tiempo, un minuto cuarenta segundos.

Ganada por medio cuerpo; de segundo á tercero seis cuerpos.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA.—JARDINERÍA.—CAZA.—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	8 pesos fuertes
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MAYO DE 1887.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **ISLA DE CEBU**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **HABANA**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZÓN** saldrá de Barcelona el 1.º de Junio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.º.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

INCUBADORAS ROUILLER ARNOULT

(GRANDES REBAJAS DE PRECIOS)

Marquetería: máquinas, dibujos, sierras, maderas y todos los accesorios para el calado (remisión á provincias libre de portes).

Alambiques Valyn, Deroy y Rigolet.

Máquinas para la fabricación de bebidas gaseosas.

Máquinas para la fabricación de chocolates.

Máquinas para encorchar botellas de todos sistemas.

Bombas de incendios, trasiego y riego, mangas de goma y lona.

Máquinas para todas las industrias, y accesorios.

M. Chesselet, Espoz y Mina, 13, Madrid.

OBRAS VENATORIAS DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA

LA ILUSTRACION VENATORIA, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y con muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 á fines de 1885, formando cada año un hermoso volumen, encuadernado en rústica con su portada é índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un **Album** con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

ALBUM DE 1878.....	10 pesetas.
COLECCIÓN DE 1879.....	20 »
COLECCIÓN DE 1880.....	20 »
COLECCIÓN DE 1881.....	10 »
COLECCIÓN DE 1882.....	10 »
COLECCIÓN DE 1883.....	10 »
COLECCIÓN DE 1884.....	10 »
COLECCIÓN DE 1885.....	10 »
	100 pesetas.

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros siete volúmenes se venden sueltos á los precios marcados á cada uno. Esta colección de los ocho volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de **100 pesetas**.

Se han encontrado cuatro ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección *completa*, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, á **150 pesetas**.

Hay también tres colecciones *completas* con el volumen de 1878, tiradas aparte en papel de hilo, con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora á la venta. Se venden á **250 pesetas**.

ALMANAQUES DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á **25 céntimos de peseta**.

NOTA.—Los pedidos se harán á la ADMINISTRACIÓN DE LAS OBRAS VENATORIAS, TRAVE-SÍA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, EN MADRID.

Desde provincias se harán enviando el valor de los pedidos en letras de cambio ó libranzas del Giro Mutuo, en carta certificada, y á vuelta de correo se remitirá el paquete bajo sobre certificado.

1^{re} Médaille d'Or
EXPOSITION 1867



BREACK PARA 4 CABALLOS, N° 56 B



PONEY CHAISE, N° 45 D

BELVALLETTE FRÈRES

Fabricantes de Carruajes
24, CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS

Las mas altas Recompensas
ACORDADAS Á ESTA INDUSTRIA
en todas las Esposiciones de
LONDRES y de PARIS

PROVEEDORES DE
SS. MM. la Reina Maria Cristina de España
EL REY DE LOS PAISES-BAJOS
EL REY DE GRECIA, EL REY DE WURTEMBERG
EL SULTAN Y EL VIZ-REY DE EGYPTO

Se envia franco el Catálogo ilustrado
LA CASA SE ENCARGA
del Embalage y Transporte
DE LOS COCHES PARA ESPAÑA

HORS CONCOURS
Membre du Jury
EXPOSITION 1878



VIS A VIS CON OCHO MUELLES, N° 72 E



VICTORIA, N° 1 G

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA DE POLVORAS

ASTURIAS (OVIEDO)

MEDALLA DE ORO

en la Exposición minero-metalúrgica de Madrid de 1883

Montada con la maquinaria más moderna y perfeccionada, y actualmente suministrando pólvoras para la

marina de guerra nacional.

Con depósito en Vallecas (Madrid) de pólvoras de caza, mina, mechas de seguridad y dinamita, bajo la representación de D. Baldomero Menéndez, Rastro, 1, pral.

Oficinas: Uría, 40, Oviedo.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



TRÉJUNO
AUTOMÁTICO, N° 8

SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

ÚNICO DEPÓSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

EL VINO TINTO

Nuevo método de fabricarlo para poderlo conservar y exportar.

BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACIÓN,
EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTÉS Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas en 4.º, con grabados y cartón, 2 pesetas para los suscriptores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, calle Mayor, 78, entresuelo.

GUÍA
DE
carreras de caballos

EN LA PENÍNSULA
1886
APUNTES ESTADÍSTICOS RECOGIDOS POR
A. DE LA V.
publicados por la Sociedad de fomento de la Cría caballar
DE ESPAÑA [PRADO, 27.]

AGENCIA INTERNACIONAL de comisiones y transportes.—Lespés y Esnaola, Tetuán, 14, Madrid.—Esta casa se encarga de toda clase de compras en París y Londres, por insignificantes que sean, cuidando del transporte, aduanas, etcétera, hasta el domicilio de sus clientes. Perros, armas, enseres de caza, etc.

CAZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

LA CALVICIE HA MUERTO

NO HAY FARSA NI PALABRAS POMPOSAS



MARCA DEPOSITADA

26, principal derecha, donde se dirigirá la correspondencia.—Zaragoza, Perfumería de Fortis, Francisco I, 27.—Valencia, Perfumería de José Sital, plaza de las Barcas, 24.—Plasencia (Cáceres), Perfumería de Nacarino y González.

Con la nueva pomada prodigiosa se hace renacer y desarrollar el cabello, sea cualquiera la causa que haya motivado su caída, y sin distinción de sexos ni edades: para mayor garantía del público, esta casa administra dicha pomada sin recibir cantidad alguna hasta ver la salida del cabello. También se expende á 15, 25 y 30 pesetas tarro. El inventor se ha propuesto hacer un bien á la humanidad, á la par que remunerarse de los muchos desvelos y sacrificios que le ha costado este descubrimiento.—Puntos de venta: Madrid, casa central, Vega Hermanos, Desengaño, 26, principal derecha, donde se dirigirá la correspondencia.—Zaragoza, Perfumería de Fortis, Francisco I, 27.—Valencia, Perfumería de José Sital, plaza de las Barcas, 24.—Plasencia (Cáceres), Perfumería de Nacarino y González.

ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.